

PROGRAMA DE HISTORIA  
EVALUACIÓN DE HISTORIA

ESTUDIANTE: *LUÍS EDUARDO REYES NAVARRO*  
*JIMENA JIMÉNEZ DE ÁVILA*

TÍTULO: **“PARTICULARIDADES DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN EL DEPARTAMENTO DE BOLÍVAR”**

## ***CALIFICACIÓN***

***APROBADO***

*Rolcer florez Bolívar*  
**ROICER ALBERTO FLOREZ BOLÍVAR**  
*Asesor*

  
**JAIRO ALVAREZ JIMÉNEZ**  
*Jurado*

*Cartagena, Diciembre 7 de 2011.*

T  
986.114  
R33  
G.2.

2

**PARTICULARIDADES DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN EL  
DEPARTAMENTO DE BOLIVAR**

**LUIS EDUARDO REYES NAVARRO**

**JIMENA JIMÉNEZ DE ÀVILA**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS, D. T. y C.**

**2011**

**PARTICULARIDADES DE LA GUERRA DE LOS MIL DÍAS EN EL  
DEPARTAMENTO DE BOLIVAR**

**LUIS EDUARDO REYES NAVARRO**

**JIMENA JIMÈNEZ DE ÀVILA**

**ROICER FLOREZ BOLIVAR**

**ASESOR**

**Trabajo De Grado Presentado Como Requisito Para Optar El Titulo Profesional  
De Historiador(a)**

**UNIVERSIDAD DE CARTAGENA**

**FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS**

**PROGRAMA DE HISTORIA**

**CARTAGENA DE INDIAS, D. T. y C.**

**2011**

Compra \_\_\_\_\_ Donación \_\_\_\_\_ Canje \_\_\_\_\_ U. de C. X  
Precio \$ 25.000 Proveedor J. de C.  
N° de Acceso 90904 N° de Ej. \_\_\_\_\_  
Fecha de Ingreso: DD 07 MM 05 AA 2013

## DEDICATORIA

Luis Eduardo Reyes Navarro

A mi padre Nicolás Reyes Herazo y a mi madre Hilda Navarro Cassiani por su apoyo incondicional a lo largo camino emprendido que hoy se efectúa en mi grado como Historiador.

A la memoria de mi abuela Laureana Herazo Navarro porque marcó todo el periodo de mis estudios universitarios.

Con especial énfasis dedico este logro a mi sobrina Hilary Nicol y a mis sobrinos Adán Nicolás y Geiner Luis que connotan la extensión de mi familia.

También a esas otras personas que fueron indispensables para llegar a esta meta, que sin su ayuda no hubiera sido fácil como lo son Crecenciano Escorcía Reyes, Juana Escorcía Reyes, Margarita Miranda, Wilson Escorcía Reyes.

A mis hermanas Silida Isabel, Sólida María, Yilda Vanessa y María de Jesús. A mis hermanos Dublan Nicolás y Gustavo Adolfo.

A mi tío Pedro Navarro por recordarme siempre el compromiso que uno asume cuando decide iniciar una carrera profesional. A mi tía Elvira por su apoyo.

A mi prima Evelyn Patricia por apoyarme en todo lo que estuvo en sus manos.

A mis compañeros de promoción.

## DEDICATORIA

Jimena Jiménez De Ávila

A todas aquellas personas que contribuyeron en mi formación como persona con los cuales he aprendido que el hombre necesita de compañía para poder decir que existe. Richard Jiménez, Fernán Jiménez, Neivys Valdelamar, Maily De Ávila, Karen Díaz, Andrea Miranda y Antonio Padilla con mucho cariño y afecto su amiga y hermana... Jimena!

**AGRADECIMIENTO**

Luís Eduardo Reyes Navarro

A mi querida Carmen Ana.

A mis profesores.

En especial:

A Roicer Flórez Bolívar por su paciencia y asesoría en este trabajo de grado.

A Jairo Álvarez y Gloria Bonilla porque fueron los primeros que me asesoraron para que esta propuesta se concretara.

A Maribel de la Cruz por recordarme siempre lo importante que es la disciplina.

A Sergio Paolo Solano por sus criticas en el salo de clase.

Al profe Wilson Blanco por sus comentario de seguir adelante y la consecución de metas.

Al programa de Historia de la Universidad de Cartagena por acogerme y permitirme ser parte de la familia.



## AGRADECIMIENTO

Jimena Jiménez De Ávila

A Dios por ser nuestra principal guía y permitir que este proyecto se llevara a cabo. A mi compañero Luis Eduardo quien con su inteligencia, responsabilidad y paciencia aporto lo mejor de si para que lográramos el objetivo propuesto, hoy materializado en este documento.

A mi padre Fulgencio Jiménez y a mi madre Andrea De Ávila por su apoyo moral y económico.

A mis profesores por haberme transmitido los conocimientos pertinentes y por haberme enseñado la importancia que tienen los valores en la formación académica.

A todos muchas gracias y que Dios los bendiga siempre.



**CONTENIDO****INTRODUCCIÓN**

<b>CAPITULO 1. BALANCE HISTORIOGRAFICO SOBRE LA GUERRAS CIVILES EN EL SIGLO XIX.</b>	<b>11</b>
Enfoques historiográfico sobre los Mil Días.	24
Producción historiográfica local y regional.	34
<b>CAPITULO 2. LOS MIL DIAS: ENTRE LA POLITIZACION Y POLARIZACION.</b>	<b>39</b>
La guerra de los Mil Días en el contexto bolivarense.	48
La economía de Cartagena antes y después de los Mil Días	67
<b>CONCLUSIÓN</b>	<b>90</b>
<b>BIBLIOGRAFÍA</b>	<b>91</b>
<b>FUENTES PRIMARIAS</b>	<b>96</b>





## INTRODUCCIÓN

Las guerras civiles ocurridas durante el siglo XIX en Colombia, reflejan una complementariedad con las crisis políticas y económicas, que tendrían graves consecuencias en el aspecto social. Dos de los elementos más destacados en la gesta fundacional del Estado-nación en el siglo XIX han sido la política y los conflictos civiles, ligadas a la tradición bipartidista.

Los estudios sobre las guerras civiles en Colombia son importantes para conocer las consecuencias y realidades por la que atravesaba la sociedad de aquella época. Estas investigaciones tienen variados enfoques para analizar estos conflictos; como lo son las perspectivas políticas, económicas, social, y cultural.

Este artículo estará estructurado en dos partes, por un lado se intentará mostrar cuales han sido los enfoques o perspectivas como han sido abordadas las guerras civiles en el siglo XIX, haciendo especial énfasis en la guerra civil de los Mil Días, desde las variables políticas, económicas y cultural. Y por ende, cual ha sido la producción local y regional en el Caribe sobre esta temática. Por el otro, estudiar el desenvolvimiento de la guerra de los mil días en el departamento de

Bolívar; teniendo en cuenta las medidas adoptadas por el gobierno departamental para restablecer el orden público, por medio de decretos y leyes, así mismo, comparar lo que sucede antes y después de la guerra con la economía cartagenera.

Para esta investigación ha sido indispensable la producción historiográfica que se ha realizado sobre las guerras civiles en Colombia, al mismo tiempo, la producción a nivel regional y local en el Caribe. Del mismo modo, las fuentes consultadas en el Archivo Histórico de Cartagena, la Biblioteca Bartolomé Calvo y por ultimo las Memorias de Guerras de aquellos personajes que directa e indirectamente participaron en los conflictos civiles de finales del siglo XIX.



## BALANCE HISTORIOGRAFICO SOBRE LA GUERRAS CIVILES EN EL SIGLO

### XIX

Las guerras civiles que vivió Colombia durante el siglo XIX se han convertido en un elemento indispensable, para entender los hechos históricos que han marcado el acontecer de esta república. Los constantes conflictos conlleva a una fragilidad de las instituciones estatales; también, muestran las disputas entre los intereses central y regional, y el clientelismo que se entretiene con el sistema electoral, en contravía del desarrollo institucional, fortaleciendo los lazos clientelares, gamonales, de parentesco y partidistas.

La recurrencia de los conflictos civiles guarda una relación con las inestabilidades políticas y crisis económicas, y se vuelven el centro de discusión de los partidos tradicionales para buscarle solución al atraso que presentaba la nación. Sin embargo, dentro del bipartidismo uno de los temas más que más exacerbaba era si la iglesia debería seguir teniendo ese poder mediador tanto en la sociedad, la educación o el naciente Estado.

Este bipartidismo intenta mostrar como se vive la realidad política en la nación. Creando así una comunidad política encendida en partidos políticos contrapuestos

como lo sostiene Fernán González<sup>1</sup>, cuya característica se evidencia en la exclusión política a la que es sometido el adversario.

Las causas para determinar las guerras civiles en Colombia son muchas. Lo ideológico y lo material se presentan en todas como un elemento indiscutible y, en cada una de ellas, circunstancias especiales se dan como determinantes. Las contiendas no eran uniformes en todo el territorio, aparecían con ímpetu en ciertos lugares, así mismo los elementos cobraban diferente significación en cada espacio y región.<sup>2</sup>

Esto es lo que pretendemos mostrar con esta investigación en el departamento de Bolívar. Es decir, lo que buscamos es analizar las dinámicas que tuvo la guerra de los Mil Días en este territorio. Nuestro interés es enfocar el hecho de que aunque esta contienda civil en el Caribe Colombiano no tuvo las mismas manifestaciones que en los departamentos de Santander, Cundinamarca, Boyacá, Antioquia, Tolima y todo el centro del país, no quiere decir que no haya existido. Indudablemente existió. Esto ha ayudado a omitir los acontecimientos

---

<sup>1</sup> GONZÁLEZ, Fernán. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del estado-nación en Colombia 1830-1900*. Medellín, Ed., la Carreta, 2006.

<sup>2</sup> TIRADO Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín. Ed., SEDUCA, 1995.



que se desarrollaron en este contexto<sup>3</sup>, determinando que este tema no haya sido objeto de estudios sistemáticos, lo cual ha ayudado a dar juicios aprioris. En ese sentido, el centro del país ha despertado mayor interés porque fueron los escenarios principales de las guerras regulares e irregulares entre el ejército conservador y ejército revolucionario liberal<sup>4</sup>.

No podemos negar estos hechos, pero si podemos decir que las dinámicas regionales en la guerra de los Mil Días, son determinante para entender el desarrollo del conflicto, y la violencia política que se va vivir durante el siglo XX en Colombia, en donde las particularidades regionales son determinantes. Por tanto, este trabajo se inscribe en esta línea de investigación. Debido a que la génesis del conflicto a nivel local nos puede dar luces; para un mejor entendimiento de los hechos generales en esta disputa bélica.

Por otra parte, los estudios que se han realizado sobre las guerras civiles en el siglo XIX, en sus inicios, estuvieron encaminados a historias heroicas, que presentaban especial interés por construir hombres de hierro, resaltando sus

---

<sup>3</sup> FALS Borda, Orlando. *Historia doble de la costa*. En: Resistencia en el San Jorge. Bogotá. Ancora Editores. 2002.

<sup>4</sup> GONZÁLEZ, Fernán. *La Guerra de los Mil Días*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá. Ed., Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002.



papeles en la guerra, desconociendo que eran personas de carne y hueso. Dejando de lados temas de vital importancia, como los de tipo social, cultural, político y económico. Posteriormente, con la historiografía academicista surgen nuevas propuestas; que tienen en cuenta estos aspectos, con nuevas interpretaciones para entender las guerras civiles.

Investigadores de las guerras civiles en Colombia, como Álvaro Tirado Mejía<sup>5</sup> y Gonzalo Sánchez, proponen que las nueve guerras civiles de carácter nacional que vivió Colombia durante el siglo XIX son determinantes para comprender la violencia política del siglo XX, y muestran variedades de fuentes; y sus aportes se inscriben en la historia social.

En este balance historiográfico sobre las guerras civiles en siglo XIX, se hará un acercamiento a los trabajos que se han hechos sobre esta temática. La perspectiva para analizar esta es muy variada, desde la que son abordadas en un contexto nacional, se ha venido pasando a mirarla desde un plano regional, y desde este a uno local para tener un mejor entendimiento de su génesis y su desarrollo. Así mismo, como las variables políticas, económica y social han sido las más trabajadas, pero también, los testimonios artísticos.

---

<sup>5</sup> TIRADO Mejía, Álvaro. Op. cit.



En primera instancia haremos referencias algunos trabajos que se han realizados sobre las guerras civiles en Colombia, teniendo un orden temático y secuencial, segundo los trabajos que hacen referencia a la guerra civil de los Mil Días, teniendo en cuenta las variables política, económica, social y cultural y por último las investigaciones que se han realizado para el caso regional y local en nuestro contexto. Ahora bien, el estudio de estas guerras civiles ha despertado el interés no solo de investigadores colombianos, sino también, de extranjeros como David Bushnell<sup>6</sup>, Charles Bergquist<sup>7</sup>, Malcolm Deas<sup>8</sup> entre otros. Quienes han buscado entender las causas principales de estas, la repercusión de la misma, y cuál es la relación que existe o no, con la violencia política de mediados del siglo XX.

Entre los trabajos sobre las guerras civiles en siglo XIX, podemos destacar el trabajo de Carlos Eduardo Jaramillo. Observa las actuaciones de los grupos de guerrilla en un contexto nacional, para entender sus dinámicas, sus tácticas de combate, sus alcances en plano militar, los ascensos sociales dentro de la misma,

---

<sup>6</sup> BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma, desde los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Ed., Planeta, 1997.

<sup>7</sup> BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los mil días: sus antecedentes y sus consecuencias*. Medellín: Ed., Faes, 1981.

<sup>8</sup> DEAS, Malcolm. *Del poder y la gramática, y otros ensayo sobre historia, política y literatura colombiana*. Bogotá. Ed. Taurus, 2006.



que elementos empleaban para reclutar a las personas, para agruparla ya sean en las guerrillas liberales o conservadora, la desorganización que presentan; y contabilizarla por cada región. Resalta igualmente, la importancia que tuvieron en esta guerra civil las mujeres no solas como combatientes, sino en el apoyo logístico, como cocinera, curaderas, la búsqueda de recursos económicos y víveres para las tropas, etc. Del mismo modo, como los menores de edad; se enfilan en los ejércitos como combatientes, cumpliendo funciones de logística, espías, retaguardias, entre otras. En este sentido, tiene en cuenta el papel que jugaron estos dos grupos; en las guerras civiles de finales del siglo XIX<sup>9</sup>.

En este mismo sentido, las variables Guerra y Sociedad, son trabajadas por Luis Javier Ortiz<sup>10</sup>. Para mostrar como las guerras civiles durante el XIX fueron una constante en la vida política, muchas veces seguida de las elecciones, en la cual los perdedores no aceptaban los resultados, apelando a la violencia como recurso para dirimir su diferencia. Además, muestra la diversidad de actores en estos conflictos, en lo que no solo se sumaban por una adscripción política parcial, sino, para saldar cuentas pendientes con otras personas o familias, ascenso social o prebenda.

---

<sup>9</sup> JARAMILLO Castillo, Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá, Ed. CEREC 1991.

<sup>10</sup> ORTIZ Meza, Luis Javier. *Guerra y sociedad en Colombia (1876-1877)*. En: *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá, Ed., Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002.



Igualmente este historiador; plantea el concepto de guerra como ha sido teorizado en el mundo occidental, para luego instrumentalizarlo en el contexto colombiano. Con el fin de conocer las dinámicas de las guerras civiles, y sus actores principales. Al mismo tiempo, ve como la Iglesia Católica compartió muchos ideales con el partido Conservador, alineándose con este en las contiendas. No obstante, su aporte más sobresaliente es proponer como debe ser abordado los estudios sobre las guerras civiles en Colombia, a la vez que realiza un balance historiográfico, en el que indica como ha sido trabajada esta temática. Muestra dos ejemplos comparativos como es el caso de Antioquia y Cauca para entender estas guerras civiles de acuerdo a las dinámicas regionales y espaciales<sup>11</sup>

Por otro lado, el trabajo de Francisco Zuluaga, que centrado en la "Guerra de los Supremos en Suroccidente de la Nueva Granada", desde un plano regional demuestra las repercusiones que esta tuvo a nivel nacional. Examina como el decreto de suprimir los conventos menores en Pasto, para convertirlo en escuelas públicas, dio inicio a esta guerra civil, que tuvo manifestaciones en el contexto nacional, y se convierte en una cruzada religiosa en contra de las políticas

---

<sup>11</sup> ORTIZ Meza, Luis Javier. *Guerras Civiles e Iglesia católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX*. En: *Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902*. Medellín. Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.



estatales. La guerra de lo supremo, contraponen los intereses de la clase hacendaria y terrateniente en el gran Cauca debido a los problemas territoriales existentes; la sujeción y permanencia de la mano de obra esclava, en contra de los indígenas y muchos negros libres y esclavos, quienes se enfilaron del lado del caudillo José María Obando, quien no estuvo de acuerdo con la eliminación de los conventos, contrario, a la posición asumida por el caudillo y terrateniente Tomas Cipriano Mosquera. Sin embargo, el hecho más determinante es la configuración de los partidos políticos tradicionales luego de esta disputa bélica<sup>12</sup>.

La recurrencias de conflictos regionales y locales durante el siglo XIX; y las mas de ochos guerras civiles de carácter nacional que vive la nación; en el proceso mismo de construcción nacional. Fernán González, la analiza en tres grandes bloques. El primer grupo comprende las tres primeras guerras civiles que son. 1839-1841, 1851 y 1854, en la primera se buscaba la definición del sujeto político, y la dos últimas se inscribe en el conflicto sobre el alcance y la inclusión de las clases subordinadas en la vida política y el papel de la iglesia en la sociedad, aunque este punto estará presente en todas. En el segundo bloque las de 1861, 1876 y 1885, se define por el régimen político que se debía adoptar, ya sea federalismo o centralismo, y a la vez el tipo de relaciones entre el Estado central, las regiones, subregiones y localidades. En este periodo se evidencia el auge y

<sup>12</sup> ZULUAGA, Francisco. *La guerra de los supremos en el suroccidente de la Nueva Granada*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá. Ed., Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002.



crisis del sistema federal, y el establecimiento de la constituyente de 1886. Por último, las 1895 y la de los Mil Días 1899-1902, se evidencian los apuros para desarrollar el régimen centralista frente a las condiciones financieras del Estado, y los obstáculos por las estructuras de poder existente en las regiones, subregiones y localidades, caracterizado por prácticas clientelistas<sup>13</sup>.

En este mismo orden, vemos como los discursos políticos empleados por liberales y conservadores durante las guerras civiles del siglo XIX son objetos interpretativos para pensar estos conflictos, los cuales muestran las posturas que asumían los beligerantes. en ese sentido "Las Palabras de la Guerra" es un texto que propone nuevos elementos para el entendimiento de tres guerras civiles como lo son: La Guerra de los Supremos (1839-1842) La Guerra del Cincuenta y Uno o Guerra del Siete de Marzo y La Guerra contra la Dictadura de Melo y los artesanos (1854) haciendo uso de las memorias de guerras, los discursos políticos empleado por liberales y conservadores, que se convierten en defensores de sus doctrinas, y a la vez justificando y legitimar sus acciones. Igualmente abordan, nuevas propuestas teóricas y metodológicas que reflejan los desafíos y problemáticas en la que nos encontramos los científicos sociales a la hora de emprender un trabajo de esta magnitud. La guerra hace parte de los elementos fundacionales de la nacionalidad y el Estado-nación colombiano; estas, se

---

<sup>13</sup> GONZÁLEZ, Fernán. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del estado -nación en Colombia 1830-1900*. Medellín,, Ed., La Carreta, 2006.



convierte en un mecanismo de civilizar al otro, como también; la complementariedad entre la política y la guerra, por lo que la guerra es otra manera de hacer política<sup>14</sup>.

De igual forma, es importante mirar cómo se alistaban los conscriptos en los ejércitos tanto Liberales y Conservadores en las contiendas civiles. Juan Carlos Jurado, haciendo uso de la prensa y la literatura de la época, como herramienta para analizar las formas de reclutamiento en uno u otro bando<sup>15</sup>. Observa como estas tropas estaban en su gran mayoría integrada por los pobres de las ciudades y pueblos, que a través de medios coercitivos eran engañados u obligados, entre estos, podrían estar delincuentes, presos o vagabundo, lo que muchas veces reflejó las innumerables fugas y el rechazo de gran parte de la población civil por concentrarse en estas milicias.

En los últimos años, las investigaciones en el aspecto económico han mostrado nuevos aportes para explicar las contiendas civiles que se desarrollaron en el siglo XIX en Colombia, en tanto, han mirado como la debilidad del Estado, debido a

---

<sup>14</sup> URIBE DE HINCAPIE, María Teresa & LOPEZ, LOPERA, Liliana María. *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de guerras en Colombia.* Medellín. La Carreta Editores U.E, 2006.

<sup>15</sup> JURADO, Juan Carlos. *Soldados, pobres y reclutas en las guerras civiles colombianas.* En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

su difícil fiscal. Haciendo énfasis en mirar como los ciclos de los productos exportables como la quina, el tabaco, el café entre otros, que han estado sujetos a las coyunturas de los precios internacionales de cotización de las materias primas; que sumado a que respondían a pequeños ciclos de exportación, agravaban la situación financiera de los gobiernos de turno cuando los precios se desplomaban en los mercados mundiales. Para Malcolm Deas, debido al agotamiento de las fianzas del estado colombiano según lo arriba explicado, se evidencia la incapacidad de monopolio de la fuerza y las armas; y su debilidad en los medios coercitivos para contrarrestar de una forma eficaz a los grupos insurrectos en los conflictos civiles. Las guerras civiles no solo fueron movilizaciones militares, sino además, política<sup>16</sup>.

Las temáticas para vislumbrar estas contiendas civiles son muy variada, los enfoques en lo social, ven a estos conflictos en un periodo de larga duración en el tiempo, por lo que, investigadores como Álvaro Tirado Mejía, en su estudio realiza un importante aporte para comprender las guerras civiles del siglo XIX en Colombia como unos hechos concatenado, mostrando una metodología innovadora, para comprender los origen de estas, y que aspectos de estas guerra

---

<sup>16</sup> DEAS, Malcolm. *Del poder y la gramática, y otros ensayo sobre historia, política y literatura colombiana*. Bogotá. Ed. Taurus, 2006.

civiles se evidencia en la violencia política del siglo XX<sup>17</sup>.

Estos planteamientos, son compartidos por Gonzalo Sánchez, ya que también habla de una continuidad de la violencia, por lo que la guerra ha sido inmutable para el caso colombiano, lo cual ha llevado a permear la sociedad y que se reproduzcan prácticas excluyentes en la misma. Además, la complementariedad entre la política y la guerra en la formación del Estado-Nación, aunque dependiendo de los periodos históricos.<sup>18</sup>

Otra perspectiva por la que ha sido estudiadas las guerras civiles, son los testimonios artísticos, en donde encontramos los trabajos de Beatriz González<sup>19</sup>, reflejando como las obras artísticas, desde la primera guerra civil durante la llamada "Patria Boba" entre Federalista y Centralista, hasta las que ocurren en todo el siglo XIX, se convierten en proyección de las contiendas civiles. Una memoria histórica de incalculable valor cultural; resalta el papel destacado por los artistas.

---

<sup>17</sup> TIRADO Mejía, Álvaro. Op Cit.

<sup>18</sup> SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra, memoria e historia*. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

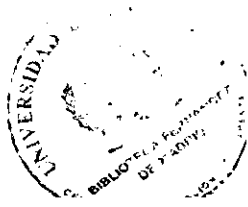
<sup>19</sup> GONZALEZ Aranda, Beatriz. *Guerras civiles y testimonio artístico*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá .Ed. Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, 2002.



De igual forma, es importante evidenciar los aportes de Diana Ceballos<sup>20</sup>, quien hace uso de los elementos artísticos para entender el comportamiento de las contiendas civiles, en la que deja ver, no solo el enfrentamiento entre los beligerantes, las innumerables fugas por parte de los conscriptos, la escasez de recursos bélicos, lo cual demuestra como el machete siguió siendo una arma de combate. De la misma forma, evidencia como estas imágenes se convierten en los imaginarios que ayudarían a cimentar el Estado-Nación, ya que en estas; recrean los hechos que debe guardar la memoria nacional como la grandes epopeyas, la simpatía a las historias patrias, en la que es latente la exclusión para aquellos que no comparten estos ideales, y en donde estas guerra civiles no solo tienen connotaciones de destrucción, sino también; son civilizatoria y constructora de los imaginarios de nación.

---

<sup>20</sup> CEBALLOS Gómez, Diana Luz. *Iconografía y guerra civil en la Colombia del siglo XIX: una mirada a la representación*. En: *Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902*. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.



### Enfoques historiográficos sobre los Mil Días

Entre los trabajos que haremos referencias acerca de la guerra civil de los Mil Días, encontramos las indagaciones de Ana Patricia Ángel<sup>21</sup>, que estudia las guerras civiles de 1876 y la de los Mil Días en la región antioqueña, en la que observando la participación de hombres y mujeres en el bando conservador, muchas veces por motivos religiosos, patrocinado por la Iglesia Católica. También, como utilizaban mecanismos de reclutamiento forzado para enfilas personas en sus ejércitos, y la voluntad de muchos de los conscripto de alistarse para la guerra. La literatura de la época es la herramienta principal para acotar sus postulados.

Del mismo modo, destacar sobre los Mil Días, el trabajo de Jorge Villegas y José Yunis<sup>22</sup>, quienes han visto la guerra civil de los Mil Días como el detonante final de todas las guerras civiles que la precedieron durante el siglo XIX. Para estos, se debía, al servicio militar forzado sobre los arrendatarios por los gamonales y grandes terratenientes. Sin embargo, esta hipótesis aunque en algunos espacios puede ser válida han sido

---

<sup>21</sup> ÁNGEL Correa, Ana Patricia. *Actores y forma de participación en la guerra vista a través de la literatura*. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

<sup>22</sup> VILLEGAS, Jorge & YUNIS, José. *La guerra de los mil días*. Bogotá: Ed. Carlos Valencia, 1978.





revaluada en los últimos años para entender esta guerra civil<sup>23</sup>. En este sentido, serían más válidas, como lo sostienen, que la Iglesia se convierte en una línea divisoria entre los dos partidos políticos, aunque este punto se nota en todas. Lo mismo; que la guerra de guerrilla empezó desde el mismo día de la guerra, y que tuvo sus principales escenarios en el Occidente de Cundinamarca, el Tolima y Huila. Al expresar que la guerra de guerrilla surge al iniciarse la guerra, contradice lo que según algunos concedores del tema han dicho, que está; se da por la incapacidad de los revolucionarios liberales de aglutinar grandes ejércitos para confrontarlo con el ejército oficial luego de la derrota de Palonegro, en donde los generales liberales quedaron casi derrotado y la guerra de guerrilla fue la única opción<sup>24</sup>

Para algunos investigadores el tema político ha sido más trascendental para entender la Guerra de los Mil Días, que si bien es importante; termina muchas veces limitando su entendimiento. Por ejemplo, David Bushnell<sup>25</sup> ve en la exacerbación de la Regeneración, la exclusión de gran parte de la población de

<sup>23</sup> CEBALLOS Gómez, Diana Luz. *Iconografía y guerras civiles en la Colombia del siglo XIX: una mirada a la representación*. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

<sup>24</sup> JARAMILLO Castillo, Carlos Eduardo. *La guerra de los mil días*. En: Nueva historia de Colombia. Bogotá: Ed., Planeta, 2001.

<sup>25</sup> BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma, desde los tiempos precolombinos a nuestros días*. Bogotá: Ed., Planeta, 1997.



su proyecto político, su proximidad con la iglesia Católica y la prerrogativa que esta recibe. Como cohesionadora de la sociedad y su peso en el sistema educativo. Los conservadores demostraron una incapacidad para realizar una reforma política. En la que se tuviera en cuenta las propuestas del liberalismo, lo que conllevó, que hasta cierto punto, incitara a dos catástrofes separadas que golpearon a Colombia durante el cambio de siglo, la más sangrienta de sus guerras civiles y el desmembramiento de una parte de territorio, con la separación de Panamá.

Entre los antecedentes de los Mil Días, podemos resaltar los siguientes: el ambiente de exclusión burocrática en los asuntos del Estado al que había sido sometido el partido Liberal durante la Regeneración, con la instauración de la constituyente de 1886; los destierros a los opositores del régimen; la censura a la prensa; la oposición del gobierno de hacer una reforma electoral, la cual acogieran las propuestas del liberalismo. Todo esto originó que el partido Liberal se dividiera en dos: por un lado el sector belicista integrado en su mayoría por jóvenes, que a la vez realizan un relevo generacional; que ve en la confrontación armada la única solución a la crisis política, y los pacifistas antiguos radicales quienes no la apoyaban, porque sabían de sus implicaciones económicas y políticas de esta. Del mismo modo, los conservadores se fraccionan en dos grupos los históricos quienes eran partidarios de ciertas reformas dentro del ejecutivo, mientras, que los nacionalistas se negaban hacer cualquier que tuviera como objetivo abrirle

espacio dentro de las instancias gubernamentales a la oposición liberal , lo cual exacerbo las rencillas, y ayudo al estallido de esta contienda civil<sup>26</sup>.

Así mismo, Jaramillo Castillo, analiza esta contienda, desde una panorámica nacional, buscando describir los hechos de una manera regionalizada, en cuatro grandes bloques como lo son: los santanderes, el centro del país, sur occidente colombiano y la costa atlántica, mostrando el desarrollo de la guerra y sus actores principales, destacando que tanto en los ejércitos liberales y conservadores no había unidad de mando, ya que se sacaban a relucir las disputas entre los mismos integrantes de un grupo, lo cual conllevó al alargamiento del conflicto<sup>27</sup>.

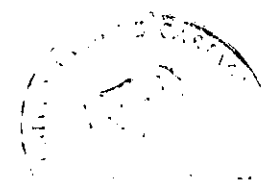
Es muy comprensible, de la misma forma, los aportes realizados por Fernán Gonzales<sup>28</sup> si bien no se aparta de la línea expuesta, sugiere nuevas propuestas para entender esta beligerancia. Como que la dirigencia del partido liberal se negó en acertar la guerra de guerrilla como recurso armado para combatir contra el régimen, posiblemente, porque estos grupos era imposible de tenerle un control, y agruparlo en grande ejércitos que era los que buscaban la dirigencia liberal.

---

<sup>26</sup> JARAMILLO Castillo, Carlos Eduardo. *Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días*. En: Nueva historia de Colombia. Bogotá: Ed. Planeta, 2001, pág. 65-85.

<sup>27</sup> JARAMILLO Castillo, Carlos Eduardo. Op. Cit.

<sup>28</sup> GONZÁLEZ, Fernán. Op. Cit pág. 147-167.



Pero, lo más sobresaliente es que estas guerrillas muchas veces eran lideradas por gentes del común, por lo cual sus intereses se oponían a las clases altas del partido. Es debido a esto que cuando se empiezan los acuerdos de paz entre Estado y los beligerantes, quienes van a ser más beneficiados es la dirigencia del partido liberal, mientras que quienes lideraban esta guerrilla siempre van a haber una actitud de parte del gobierno de exterminarlo físicamente, con lo que el conflicto se degenera. Este estudio es realizado para el centro del país, habría que mirar si este procedimiento fue implementado para otras regiones.

Los estudios de las guerras civiles que sucedieron en Colombia, no solo ayudan a mirar porque esta ha sido tan constante en nuestra sociedad, del mismo modo, a darnos herramientas útiles para buscarle soluciones al conflicto interno. En esta línea, las contribuciones realizadas por Rafael Pardo<sup>29</sup>, que haciendo un análisis comparativo para entender las diferentes guerras civiles que han acontecido en el territorio colombiano en el siglo XIX, y la violencia política de XX, muestra caminos para resolver la violencia que aun vive el país. Sabiendo lo importante que resulta analizar y comprender estos aspectos para salir de esta crisis que padece interminable, por lo cual la salida negociada resulta ser quizá el elemento más importante para darle fin a estos conflictos civiles. En su capítulo sobre la guerra de los Mil Días, refleja las formas de combate entre conservadores y liberales,

---

<sup>29</sup> PARDO, Rafael. *La historia de las guerras: desde la conquista hasta nuestros días, una crónica completa de las guerras en Colombia. La búsqueda de la paz desde conocimiento de la guerra.* Bogotá. Ed. Ediciones B Colombia S.A. 2004.



sobresaliendo: las batallas regulares y la guerra de guerrillas. Los avatares que tuvieron que afrontar los beligerantes, y las causas principales de esta guerra. Por lo que se convierte en un trabajo obligado para quienes pretenden investigar esta temática

Las memorias de guerras son un elemento indispensable para entender las actuaciones de los liberales y conservadores en los Mil Días. Brenda Escobar, sostiene que las memorias que son escrita durante la primera década de siglo XX, tanto por liberales y conservadores hablaban sobre los tropiezos o fracasos, y porque no hubo un triunfo definitivo contra el adversario político. No obstante, las escritas en la década de los treinta, principalmente por los liberales, lo que buscaban era legitimar el periodo conocido como la hegemonía liberal, y ver sus actuaciones en esta guerra civil como un proceso de larga duración, que los llevó a su victoria en los años treinta.<sup>30</sup>

Marco Palacio<sup>31</sup>, muestra como el desajuste económico que se evidencia durante esta el periodo del Olimpo radical, cimiento las aspiraciones de los

---

<sup>30</sup> ESCOBAR Guzmán, Brenda. *La guerra de los Mil Días vista a través de las memorias*. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

<sup>31</sup> PALACIO, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia (1875-1994)*. Bogotá. Ed., Norma, 2003.



nacionalistas en cabeza de Rafael Núñez. No obstante, con su llegada al poder en 1880, no despolitizó al país, ni le dio la paz científica que tanto se anhelaba. Al contrario, el partido nacionalista que se consolida en esta administración, promovió la exclusión política en los asuntos del estado a sus contradictores políticos, con lo que la crisis económica y social ayudaría a agudizar esta problemática, que originaría la guerra civil de los Mil Días. Así mismo, mira en las reiteradas elecciones durante el siglo XIX, no como enriquecedora de la vida pública y fortalecedora de la institucionalidad para dirimir los conflictos políticos, por el contrario, como una forma en la que estos salían a relucirse. Por consiguiente, uno de los aportes más importante de esta investigación radica, en que muestra los espacios donde se desarrolla la guerra de guerrilla, como los predilectos de la violencia política que va a vivir Colombia en la primera mitad del siglo XX, principalmente territorios de fronteras. Y la pérdida de Panamá como algo colateral a esta guerra.

Sea enumerado una continuidad temática de abordar los Mil Días desde una óptica política, en adelante será la perspectiva económica la que se tendrá en cuenta. En esta se inscriben los aportes del historiador Charles Bergquist, quien argumenta que la causa principal de esta; fue la situación económica en la que se encontraba el país, luego del desplome de los precios internacionales del café, lo cual agravó la crisis financiera de Estado, afectando a las regiones productora del grano, en la que los Santanderes sería la más afectada, con lo que en esta región

será inicio a esta conflagración civil. De la misma manera, explica las características del tipo de combate como la (Guerra de Caballeros), libradas entre los grandes generales liberales y conservadores que se ejemplifica para el caso Santander. Pero lo más novedoso son los ejemplos que ilustra sobre la guerra de guerrillas, en donde dejar ver la participación activa de los sectores populares. Sería valioso mirar esta particularidad para el departamento de Bolívar. Su estudio se realiza en las zonas productoras del grano Santanderes, Cundinamarca y Tolima<sup>32</sup>.

En esta misma tendencia se encuentra el trabajo de Mauricio Rodríguez<sup>33</sup>, quien sostiene que si bien los arreglos institucionales de la Regeneración, así como la exclusión y persecución política a la que está sometida la mayoría de los liberales, contribuyeron al desenlace violento de los Mil Días. Las principales causa de esta se debía a la situación económica, ya que la caída de los precios internacionales del café, disminuyó el ingreso fiscal del gobierno, generando una caída masiva en las importaciones, y reduciendo los ingresos de aduana, siendo la principal fuente de riqueza. La emisión del papel moneda por parte del Estado para paliar la crisis, llevó a un incremento de las importaciones, por lo que comerciantes y banqueros se opusieron al régimen; y a sus políticas económicas. En los Santanderes esta crisis fue de enorme proporciones; y fue allí en donde

---

<sup>32</sup> BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los mil días: sus antecedentes y sus consecuencias*. Medellín: Ed., Faes, 1981.

<sup>33</sup> RODRÍGUEZ Múnera, Mauricio. *La economía en la guerra de los Mil Días*. En: *Tiempos de paz acuerdos en Colombia, 1902-1994*. Bogotá: Ed.: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Bogotá, 2005.

inició esta guerra como salida a la crisis económica.

En esta misma línea resaltamos la importancia en mirar los obstáculos que tuvo afrontar el gobierno conservadores con el estallido de los Mil Días; y como, su programa de gobierno era inviable ante de esta. Sin embargo, más tarde con la consolidación de la economía cafetera, la buena cotización internacional del café y la ampliación de los cultivos, en la primera década del siglo XX, se crean los primeros cimiento para crear un mercado interno fuerte; en las regiones productora del grano, la importancia de la economía cafetera es que inserta al país en el más largo periodo de esplendor económico sin precedente en la historia nacional. Y las consecuencias que tuvo la crisis en las regiones caficultora en los Mil Días<sup>34</sup>.

Los estudios culturales también hacen su aporte para develar los hechos que acontecieron en los estallidos. Miguel Ángel Urrego; analiza el papel que han cumplido los intelectuales en Colombia, desde finales del siglo XIX y todo el siglo XX, para mostrar la injerencia que este grupo ha tenido en lo asunto del Estado, sin dejar de lado aspecto culturales, políticos, económicos y sociales que lo condicionan. Igualmente, tiene en cuenta la variedad de intelectuales que van desde abogado, gramático, escritores, poeta, filósofo, sociólogo, historiadores,

---

<sup>34</sup> PALACIO, Marco & SAFFORD, Frank. *Colombia país fragmentado sociedad dividida. Su historia*. Bogotá. Ed., Norma, 2002.



economicista entre otros, pero a la vez enmarcándolo cada uno en su tiempo. Al mirar el periodo de finales del siglo XIX, hay un predominio de gramáticos, escritores y abogados. Estos intelectuales van estar permeados por una conciencia bipartidista y legitimadores del gobierno de turno, o críticos de acuerdo a su filiación partidista. Del mismo modo, como el proyecto regenerador impone la función mediadora de la iglesia en el plano cultural, social y educativo para consolidar su régimen<sup>35</sup>.

Hasta ahora se ha hecho referencias de una variedad de estudios sobre la guerra de los Mil Días, en lo que se ha hecho hincapié en vislumbrar los aportes de cada uno(as) de los investigadores(as). Por lo que en adelante nos centraremos en observar cómo ha sido la producción historiográfica para el caso cartagenero sobre esta temática, sabiendo que esta guerra civil también se vivió en este contexto, pero con diferentes matices a las expresadas en otras latitudes.

---

<sup>35</sup> URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, estado y nación en Colombia. de la guerra de los mil días a la constitución de 1991*. Bogotá: Ed. Siglo Del Hombre Editores, 2002, Pág. 11-20.



## Producción historiográfica regional y local.

Si bien a la historia tradicional no les podemos negar los aportes que han realizado para entender los acontecimientos históricos, de la cual nuestro el tema de estudio hace parte, terminaron muchas veces omitiendo hechos que sin lugar a dudas son importantes para entender los conflictos civiles en el plano local y regional. Entre estos encontramos al historiador cartagenero Eduardo Lemaitre<sup>36</sup>, quien llegó a la conclusión de que Cartagena no vivió estos estallidos, y que a sus alrededores fue donde hubo algunas escaramuzas que fueron fácilmente reprimidas por las fuerzas del gobierno. Estas afirmaciones son contradictoria cuando se revisa la prensa de la época, en la que se evidencia el grado de agitación en que se encontraba la ciudad, y los partidos políticos, luego de que se tuvieran noticias de los acontecimientos que estaban ocurriendo en otros regiones de país; luego del estallido de esta guerra civil, la cual hizo eco en todo el territorio nacional.<sup>37</sup>

Los estudios locales sobre la guerra civil y de los Mil Días ha tenido una mayor producción historiográfica para otras regiones del país que para el Caribe

---

<sup>36</sup> LEMAITRE, Eduardo. *Breve historia de Cartagena. 1501-1901*. Tomo IV. Banco de la República. Bogotá. 1983.

<sup>37</sup> *Archivo Histórico de Cartagena*, Gaceta Departamental 29 de enero de 1901.



colombiano. Están ha ayudado a debelar las particularidades de este conflicto, que son determinantes para entenderlo en el plano local y regional. Sin embargo, para el caso Caribe son muy pocos, y para el Departamento de Bolívar hay mucho que investigar. En un ensayo realizado por Luis Troncoso Ovalle, sobre la Crisis y renovación del conservatismo cartagenero, en uno de sus apartes habla sobre el impacto de la guerra de los Mil Días en la política bolivareense, mostrando como el partido conservador sale renovado posterior a este conflicto bélico; y como las elites de la sabanas de Bolívar y la región del Sinú en su mayoría se integran a este proyecto político. Al mismo tiempo, mira como dentro del partido liberal será unos ascensos en la cúpula directiva, para aquellos hombres que jugaron un rol destacado durante este desenlace armando; y como surgen nuevos imaginarios en el partido como arma de combate contra su adversario político. Sin embargo, el autor deja de lado los diferentes conflictos armados que se desarrollan en el plano regional<sup>38</sup>.

El trabajo de pregrado para optar el título de historiador, de Adolfo Pérez, nos adentra muchos más para comprender el comportamiento de los Mil Días en el contexto bolivareense, al mostrar como el discurso empleado por liberales y conservadores durante la guerra de los Mil Días en el departamento Bolívar se convirtió en una arma necesaria; no solo para movilizar a las personas hacia

---

<sup>38</sup> TRONCOSO Ovalle, Luis. *Crisis y renovación del conservatismo cartagenero*. En: Taller de la historia N°1. Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Abril de 2001.

alguna adscripción política parcializada , sino, para justificar y legitimar sus acciones antes, durante y posterior al conflicto. Esta contienda incidió en la creación de un nuevo pacto político entre liberales o conservadores, y a la vez repercutió en la perturbación del orden público en la ciudad. Deja claro que si bien Cartagena no fue escenario de batallas, si hubo movilizaciones políticas y movimientos de masas, mientras que en el espacio rural se libraron las guerras irregulares<sup>39</sup>.

En este mismo orden encontramos el trabajo de Antonio Arrieta y María Peñaranda<sup>40</sup>, en el que muestran los mecanismos utilizados por conservadores y liberales para financiar este conflicto. Resaltando los mecanismos de financiación de la guerra civil. Los conservadores recurrieron a medidas como las confiscaciones de bienes, la expropiación, el recaudo del impuesto directos e indirectos, pero las mas importante fue la emisión del papel moneda en los bancos regionales con previa autorización del gobierno central, buscando una centralización de la economía; es decir, ajustar la economía nacional a las circunstancias del conflicto. Mientras, que los liberales hacen uso de la

<sup>39</sup> PEREZ Mutis, Adolfo. *Entre armas y muertos: el carácter discursivo de la guerra de los mil días. el caso del departamento de Bolívar, 1899-1902*. Trabajo de grado para aspira el Titulo de Historiador en la Universidad de Cartagena, 2010.

<sup>40</sup> ARRIETA Julio, Antonio & PEÑARANDA García, María Margarita. *Guerra y economía en el departamento de Bolívar: Los Mil Días (1899-1902)*. Trabajo de grado para aspira el Titulo de Historiador(a) en la Universidad de Cartagena, 2009.



expropiación de bienes a los adeptos al gobierno y la población civil, como también; la recurrencia a algunos gobiernos extranjeros. Para estos, el canal de Dique que es un brazo del río Magdalena, será el espacio más importante para determinar el curso del conflicto, ya que era la arteria del transporte más importante no solo para el Caribe. Sino también; para el resto del país.

De la misma manera, el aporte de Alfonso Fernández<sup>41</sup>, quien muestra como la prosperidad de muchos comerciantes y empresarios que hacían parte de la elite Cartagenera a finales del XIX, estaba muy ligada a la injerencia que este grupo tuviera en la política local o regional, sus lazos de consanguinidad, parentesco político, compadrazgo y familiaridad, y su alianza con el Partido Nacional; integrado por liberales independientes y conservadores quienes eran los que ostentaban el poder durante este periodo.

De igual manera, los aportes del historiador Jairo Álvarez<sup>42</sup>, enfocándose en el tema de la religión y de la iglesia católica en el desarrollo de los conflictos, intentando una nueva mirada a lo que se ha venido trabajando acerca de las guerras civiles en Colombia a nivel nacional y regional en la historiografía

---

<sup>41</sup> FERNANDEZ, Alonso. Clientelismo y guerra civil en Cartagena. Sobre las estrategias políticas de la elite cartageanera (1885-1895). En: Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe.

<sup>42</sup> ALVAREZ, Jairo. Guerras Civiles, Política e Iglesia en el Bolívar grande. Los conflictos de 1876-1899. Trabajo de grado para aspira al Título de Magister en Historia de Colombia. Universidad de Cartagena en convenio con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja). 2010.



colombiana. Hace énfasis en el Caribe colombiano. Considera los Mil Días como el último intento radical para llegar al poder por medios de las armas. Destaca el papel de la guerra de guerrilla en el desarrollo de las confrontaciones bélicas, y resaltando el poder que tuvo el discurso religioso en la radicalización de las posturas de uno u otro bando, y la relación directa de la Iglesia con los dirigentes del partido conservadores. Todos estos apuntes son fundamentados en información rescatada de la prensa oficial nacional y departamental.

Hasta aquí se han hechos referencias a estudios sobre la guerra de los Mil Días, que nos aportan instrumentos; para interpretar el proceder de los conflictos civiles en Colombia, lo cuales se han adentrado en esclarecer, el porqué se originan esta guerras, el desarrollo de la misma, la consecuencias de esta, que relación existe o no con la violencia política de siglo XIX.

En este sentido, proponemos analizar lo Mil Días haciendo énfasis en las dinámicas del conflicto en el plano regional, para mostrar cómo se quiere despolitizar parcializadamente a los sectores populares durante este conflicto. Para esto vamos a tener en cuenta los marcos teóricos o conceptuales de otras investigaciones que se han realizado en otras latitudes, como a la vez tomando distancia de los que se ha hecho para el caso Caribe sobre la temática.



## LOS MIL DIAS: ENTRE LA POLITIZACION Y POLARIZACION

La guerra civil de los Mil Días es mirada como la solución a la crisis política que vivía el país por parte del grupo radical del liberalismo integrado por jóvenes ávidos de gloria entre los que podemos destacar a Rafael Uribe, Benjamín Herrera, Justo Duran entre otros, quienes terminan realizando un relevo generacional dentro de este partido, y deponiendo a los directores de liberalismo, antes del inicio de la confrontación bélica, por lo que se opusieron a tomar las armas como recurso para contrarrestar la no aprobación de una reforma política en el Congreso, la exclusión de los asuntos del Estado y los vicios de las últimas elecciones a la presidencia de la República, en donde habían salido victorioso el partido Nacionalista que luego se integraría al conservatismo<sup>43</sup>. Por otra parte, encontramos al sector intransigente del mismo; quienes ven en esta confrontación no solo la salida a la crisis imperante; sino, además un medio para acabar por completo al liberalismo como fuerza de oposición al régimen que estaba establecido en el poder.

Todo esto se agudizaría con la caída de los precios internacionales del café que se había convertido en el principal producto de exportación a finales de los años

---

<sup>43</sup> BUSHNEEL, David. Colombia una nación a pesar de sí misma. Desde los tiempos precolombino hasta nuestros días. Bogotá. Ed., Planeta. 1997.

noventa, y que después de esta contienda se convertiría en el mayor producto de exportación y ayudaría a mantener al país en una estabilidad de ingresos económicos por las exportaciones nunca antes conocida y de más larga duración en el tiempo; cabe anotar, que será una reorganización territorial de la producción cafetera, en la que el conflicto ayudaría. Antes del estallido la región más productora era los Santanderes, mientras; que luego del conflicto se convertiría la región occidental del país, principalmente la región de colonización antioqueña<sup>44</sup>.

Los Santanderes, la región más golpeada por la crisis económica, es el espacio donde se iniciará este conflicto bélico. El contexto espacial en donde se desenvuelven el ejemplo clásico de las guerras regulares o de caballeros entre los generales liberales y conservadores. En las batallas de Peralonso (Diciembre 1899) en la que el liberalismo obtiene un triunfo transitorio. Mientras; que en la de Palonegro (Mayo 1900) la victoria es conservadora<sup>45</sup>, sellando este tipo de batallas. De allí en adelante, primaría las guerras irregulares o guerras de guerrillas en el contexto nacional. Este capítulo estará dividido en tres parte, la

---

<sup>44</sup>PALACIO, Marco & SAFFORD, Frank. Colombia país fragmentado sociedad dividida. Su historia *Colombia país fragmentado sociedad dividida. Su historia*. Bogotá. Ed., Norma, 2002

<sup>45</sup>BERGQUIST, Charles. Café y conflicto en Colombia. 1886-1910. La guerra de los Mil Días: sus antecedentes y sus consecuencias. Medellín. Ed. Faes. 1981.



primera se mostrara el contexto nacional con el estallido de conflicto, y en la segunda parte se hará hincapié en mostrar las particularidades que obtiene estas guerras de guerrillas en el departamento de Bolívar, y en la tercera parte se mostrara un antes y un después de la economía en Cartagena.

Esta guerra desde un principio mostró la superioridad en recursos bélicos y económicos que poseía el gobierno nacional. En la medida en que podían, como lo hicieron amoldaron la economía nacional a la circunstancia reinante, es decir, a la guerra, y de esta forma contribuir a su financiamiento. Igualmente, el gobierno nacional tenía mayor maniobra a la hora de decretar los empréstitos forzosos; a quienes consideraba que apoyaban a los revolucionarios en contra del régimen democrático. Como también; el apoyo recibido por los copartidarios del régimen en lo económico y en alistamiento en la filas del ejército para salvaguardar la institucionalidad democrática. Sin embargo, esto no fue un obstáculo para que el liberalismo diera todo lo que pudo; en las diferentes batallas durante este conflicto, el respaldo de aquellos que creían en una causa justa y legítima, derrocar al gobierno de turno, por lo que para ellos éste evidenciaba un despotismo y un proyecto anárquico que no representaba a un amplio sector de la sociedad.

El gobierno nacional, busca legitimarse desde el inicio del conflicto y deslegitimar a los liberales no solo en el país. Sino también; en el contexto internacional,

haciendo uso de la prensa para mostrar que:

*Aun cuando el movimiento revolucionario está dominando en todas partes, el espíritu anticatólico y socialista continua perturbando la paz pública, de manera que es urgente contener energía y rápidamente la propagación levantisca que algunos hombres del partido liberal alentados por los indiferentes de otras agrupaciones, se empeñan en sembrar de uno a otro extremo de la nación. Bien sabe Usía que la revolución actual carece de bandera, ya que el directorio, al desautorizarla dejó al gobierno en libertad para juzgar semejante rebelión sin principio ni autoridad política, que le sirva de fundamento para poner mano frentes a las nuevas maquinaciones y involucra la sociedad el goce de sus derechos civiles y político suspendido por la guerra que consume vida y riqueza, la cual si se protege, nos llevara a espantosa ruinas y al desastre mas pavoroso, cualquiera que sea el partido dominante. El excelentísimo señor presidente me encarga en ordenar a Usía proceda con la actividad a la organización de nuevos batallones. Deber reunir y concentrar el mayor número de recurso, para que sirva los jefes encargado de las apariciones militares, según lo haya dispuesto el ministerio de guerra<sup>46</sup>.*

Con el estado de guerra decretado por el gobierno nacional, y el toque de queda como medida apremiante para enfrentar las problemáticas que afronta el país. Los derechos constitucionales de los ciudadanos pasan a segundo plano para asegurar la paz y salvaguardar la institucionalidad, del mismo modo; la suspensión temporal de las corporaciones electorales y empleados electorales<sup>47</sup>, con el decreto 601 de 1899 de la presidencia de la república:

<sup>46</sup> ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA. En adelante AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Lunes 29 de Enero de 1900.

<sup>47</sup> AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Lunes 24 de Enero de 1899.



- 1) Que el fundamento esencial de la república está en los derechos de los ciudadanos para elegir libremente sus representantes.
- 2) Que la constitución y las leyes han querido rodear este sagrado derecho de toda clase de garantía, de manera que el resultado de las elecciones sea la expresión genuina de la voluntad general.
- 3) Que el artículo 734 de la ley 7ª DE 1888 autoriza a los gobernadores de los departamentos para decretar con la aprobación del gobierno, la suspensión de las elecciones en caso de trastorno de orden público.
- 4) Que la mayor parte de los miembros de las corporaciones electorales se encuentra actualmente en servicio militar, en defensa de las instituciones, y no podrán, por tal razón, ejercer las funciones que la constitución y las leyes les señalan.

**Decreta**

Artículo único: suspender las funciones de todos los empleados y corporaciones de carácter electoral. El presente decreto empezara a regir desde esta fecha. Dado en Anapoima, (Cundinamarca) a 16 de Diciembre 1899.

Debido a la importancia de las líneas telegráficas para el gobierno nacional, para tener comunicación con las diferentes regiones; se ve en la necesidad de priorizar la importancia de mantener el control sobre estas líneas telegráficas:

El Ministro de Gobierno con el fin de poder atender y mejorar la reconstrucción y construcción de las líneas telegráficas asumió la administración de ellas desde el 5 de presente mes de diciembre de 1899, y desde esta fecha serán pagado cumplidamente los empleados encargado de reponerlas y deponer que las autoridades presten decidido apoyo y eficaz apoyo a los inspectores y guardias de hacer por sus cuenta gastos algunos, pues todo se hacen hoy directamente por la administración de la conservación de las líneas.

Mientras que para algunos empleados era una prioridad de gobierno pagarles



oportunamente el sueldo, hablan otros que con el desarrollo del conflicto vieron perder sus ingresos; ya que para el caso de los educadores, las instituciones públicas y privadas tuvieron que convertirse en algunos de los casos en centros de reclutamiento u hospitales, y cerrar sus puertas como una medida cautelar emitida por el gobierno a nivel nacional. Algunas corporaciones públicas en la que sus miembros son elegidos a través de las elecciones populares ven coartada sus funciones e impedimento para cumplir a cabalidad lo que la ley les confería. Al declararse el estado de sitio las instituciones democráticas entre esta el Congreso, los Consejos municipales<sup>48</sup> y los tribunales de justicias, se vieron en la necesidad de cerrar sus puertas y restringir sus funciones constitucionales:

En dicho distrito no se Que el alcalde del distrito de Mompóx, en oficio de fecha 12 de marzo de 1901, con el numero 40, informa que el Consejo Municipal no se reúne desde el inicio de la revolución, motivo por el cual no se ha hecho ningún nombramiento para el periodo en curso, ni organizado las rentas, ni a presentado la terna para el nombramiento del Juez Municipal, como está obligado hacerlo conforme a la ley. Que debido a esas circunstancias tampoco funciona el juzgado del distrito. Que el expresado funcionario manifiesta haber hecho uso de la facultad que le da la ley para tales casos sin resultado alguno, por no haber podido conseguir que se reúna la mencionada corporación a causa de la renuencia de todos sus miembros.

El Presidente de la República durante la declaratoria de Estado de Sitio; se le atribuyeron ciertas facultades especiales conferidas en las leyes y comenzó

---

<sup>48</sup> AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, 30 de Marzo de 1901.

aplicar en el país a partir de la constitución de 1886, que en su artículo 121, *“expresaba que los casos de guerra exterior o levantamiento interior, podrá el Presidente con previa audiencia del Consejo de Estado y con la firma de todos los ministros, declarar turbado el orden público y el estado de sitio en todo el país o porción de este”*. A través de este procedimiento, el presidente Rafael Núñez decreto la famosa ley 61 de 1888 ó ley de los caballos, ley que se convirtió en un instrumento represivo que castigaba con cárcel o exilio, y pérdida de los derechos políticos a quienes alteraran el orden público.

Podemos observar las diferentes misivas, en la que el gobierno les pide a sus copartidarios nacionales y regionales todos sus esfuerzos por salvaguardar las instituciones democráticas y la recuperación de orden público que se ha visto lesionado por las arbitrariedades de la revolución del liberalismo<sup>49</sup>:

Al enviar a ustedes nuestro saludo de Año Nuevo, no es placentero manifestarles, como copartidarios y amigos particulares que consideramos la unión de los elementos del partido que se realizo la reforma política 1886, como indispensable para el pronto restablecimiento de la paz y para hacer eficaces los esfuerzos iniciados, ya que deben redoblarse activamente a favor de una política amplia y de administración tan justa, acertada y escrupulosa, como lo exige el adelanto nacional y el buen crédito del gobierno. La unión del partido que restableció el imperio de instituciones adecuada al estado del país y fundamento el principio de libertad y justicia, es necesario para que los resultados de ellas sean efectivos y para que ellas

---

<sup>49</sup> AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, 30 de Marzo de 1901.



misma puedan recibir las modificaciones que la experiencia y la sana opinión indica en lo legal y administrativo. Este concepto nuestro dictado por el patriotismo y formulado por la sinceridad, está acompañado de nuestros votos.

La prensa oficial fue, sin duda alguna, uno de los elementos más importantes que el gobierno nacional y regional, instrumentalizó para combatir al liberalismo insurrecto, justificar y legitimar su actuación en el conflicto; y restablecer el orden a costa de lo que fuera posible, en la que la censura y restricciones que sufre este medio<sup>50</sup> condicionada a los intereses del gobierno departamental representados en el jefe civil y militar Joaquín F Vélez:

En las circunstancias actuales de guerra, pasa a supervisar la prensa en la forma en que lo ha venido haciendo hasta ahora, aunque los propietarios y redactores sean amigos decididos del gobierno, pues no se trata de otra cosa que evitar imprudencia y exceso de lo que se puede incurrir aun las personas más decidida por la buena causa.

Considerando al actual encargo de este despacho, que la prensa ilustrada es un poderoso auxilio para el ejercicio del poder público, que debe estimularse en vez de deprimirse, se aprovecha esta ocasión para dejar constancia de que la prensa goza de completa libertad para censuras los actos administrativo o extraños a la guerra, de los funcionarios públicos, sean cuales fueran, y por consiguientes, los escritos que a ellos se refieran no están sujetos a previa censura, aunque si debe someterse a la aprobación superior. Estima al mismo tiempo el encargado de la gobernación, que los incidentes relativos a la prensa deben ser trato directamente por la autoridad civil, evitando hasta donde sea posible, la intervención de la policía o de otro elemento que represente puramente por la fuerza.

---

<sup>50</sup> AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, 8 de Agosto de 1901.

En esta contienda civil la disputa no solo fue en plano militar sino también en la prensa oficial parcializada, que tenía como fin justificar al gobierno en las acciones que tomaba, mientras, que desinformaba en muchos casos a la población civil, en especial en aquellos casos donde los triunfo de la revolución fueron indiscutible, a la vez que reprobaba cualquier apoyo de la opinión pública para con los rebeldes.



## La guerra de los Mil Días en el contexto bolivarense

La política ha sido de una u otra el mayor elemento de identidad nacional; y busco representar la comunidad política imaginada, y cohesionar a la sociedad. Esta ayudaría a cimentar los imaginarios del estado-nación colombiano, muy ligada a la tradición bipartidista del país. Por tanto, este elemento no puede ser excluido del análisis histórico de nuestra realidad de lo que fuimos y ahora somos, y a la vez es indispensable para mirar las actuaciones de los revolucionarios y el gobierno de turno durante este conflicto.

La política llegó a tener un alcance nacional después de mediados del siglo XIX, como lo sostiene Malcolm Deas<sup>51</sup>, por lo que no puede ser excluida de las investigaciones del mundo rural colombiano, lo que sí es claro precisar es como esa política es filtrada por las estructuras de poder existentes en las diferentes regiones, en donde las elecciones y las guerras civiles que ocurriendo durante el siglo XIX, son sin dudas unos de los momentos coyunturales, en la medida que evidencia cierta relación entre la política y los conflictos civiles, con lo que podíamos decir que estas dos fueron las primeras empresas nacionales.

---

<sup>51</sup> DEAS, Malcolm. La presencia de la política nacional en la vida provinciana, pueblerina y rural de Colombia en el primer siglo de la república. En: *DEL PODER Y LA GRAMÁTICA, Y OTROS ENSAYOS SOBRE HISTORIA, POLÍTICA Y LITERATURA COLOMBIA*. Bogotá. Ed., Taurus, 2006.



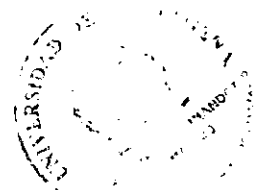
La politización<sup>52</sup> de amplios grupos sociales durante la guerra de los Mil Días, que no siempre es tener una conciencia política explícita, sino más bien una masificación o instrumentalización de las ideas políticas, llevó a alargamiento de este conflicto, sumado a otros factores como la crisis económicas imperante por la que atravesaba el país. Además, generalmente los territorios en donde se desarrollaran las guerras de guerrillas, fueron poblamientos tardíos que presentan una colonización de tipo aluvial, que produce sociedades con poca cohesión de los controles sociales, religiosos, políticos y la poca articulación con la economía nacional, en la que la presencia del estado es tradicionalmente precaria<sup>53</sup>.

Al mismo tiempo que se evidencia la politización de los sectores populares en los Mil Días, el gobierno departamental buscaba despolitizar a éstos; como medida cautelar para prohibir la propagación de los grupos de guerrillas, que no solo

---

<sup>52</sup> La Politización mirada como una masificación de las ideas políticas, que termina polarizando a la sociedad, es una retórica de legitimidad vs. deslegitimidad entre las dos colectividades sociales o políticas que ideológicamente están en polos opuestos, que terminan en la mayoría de los casos en conflictos que tienen repercusión en el plano político, económico, social etc. Léase a María del Pilar García guardilla. *Politización y polarización en la sociedad civil venezolana: Las dos caras frente a la democracia. Espacio Abierto, Enero-Marzo, Año/Vol. 12 numero 001.*, Asociación Venezolana de Sociología, Maracaibo, Venezuela, pp. 31-62.

<sup>53</sup> ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. La geografía de las guerras en Colombia. En: LAS GUERRAS CIVILES DESDE 1830 Y SU PROYECCION EN EL SIGLO XIX. Bogotá. Ed. Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, 2002.



deterioraban el orden público, sino también, era perjudicial para la economía, ya que golpeaba los bienes muebles e inmuebles de los ciudadanos, a la vez que el campo quedaba sin un amplio número de trabajadores que por la situación reinante decidían ingresar a algunos de los ejércitos combatientes. El Jefe de gobierno departamental comienza a deslegitimar a estos grupos de guerrillas catalogándolos como bandas de malhechores y criminales, y negándole el carácter de beligerantes, por lo que un conflicto interno implica un reconocimiento de un actor beligerante que tiene unos objetivos políticos.

Entre las medidas utilizadas por la administración se encontraba reprimir militarmente a estos grupos de guerrillas liberales; por medio de una política adoptada por los jefes militares, que consistió en una estrategia de ofensiva, es decir, atacar las guerrillas siempre se tuviera información donde se encontraba y cuál era su campo de acción, pasando de un estado defensivo a los inicios del conflicto a una actitud ofensiva.

En una comunicación por medio de un telegrama entre el jefe civil y militar del departamento de Bolívar y general Melciales Rodríguez este le comentaba lo siguiente:

Desde ayer a las 4:00 pm, están peleando nuestra fuerza principiando en el punto denominado "El Floral" lengua y media de Toluviejo, a media noche tuve conocimiento que nuestra fuerza estaba vencedora, llegando a

ocupa el puente "Pechelin" y posiciones ventajosas que tenía el enemigo.

En la actualidad debe estar por el lado de Toluviejo la División del General Ospina, y por este lado, la del General, Gaitán, yendo a la vanguardia la columna del "Sinú" la que se que ayer peleo bravamente. El enemigo esta pues en fuertes posiciones en Toluviejo, constante de más de mil hombres. Comunicarme estas noticia al General Palacio y Dr. Goenaga y el secretario de Gobierno y Guerra. Creo que usted debe detener en este puerto un buque para que transmita prontamente que se valla sabiendo<sup>54</sup>.

En este mismo sentido, mencionamos los telegramas recibido por el doctor Goenaga jefe civil y militar del Atlántico:

Con placer te participó que parte de las fuerzas del comandante Gómez Pérez, destrozaron ayer una guerrilla enemiga en palmar, capitaneada por Manuel S. Restrepo, quedando herido este, y un compañero, 5 muertos, 2 prisioneros, 8 rifles y muchas capsula en poder de los nuestros<sup>55</sup>.

Las preocupaciones por parte de la administración departamental; por la propagación de las guerrillas en el departamento y el apoyo decidido del gobierno nacional de perseguir a estos bandoleros en todo el territorio nacional, llevó a que hicieran presencia en este espacio generales de talla nacional como Pedro Nel Ospina, que mas tarde llegaría hacer presidente de la Republica en el periodo conocido como la hegemonía conservadora que finaliza en 1930. En una comunicación telegrafiada entre el general Francisco J. Palacio y el doctor Goenaga:

---

<sup>54</sup> AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Agosto 6 de 1900.

<sup>55</sup> A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, mayo 24 de 1900.

Ayer desembarco en Coveña, los Batallones Berrios, Páez y Cedefio de la División del General Pedro Nel Ospina. Mande al capitán de "Guzmán" con su buque a zapote a inspeccionar ese lugar y después de dos tiros de cañón y algunos disparos de rifles a una partida enemiga se les tomo una embarcación llamada "la vanguardia" y un bote con algunas municiones de gras.

Se encontraron varios documentos de los liberales, los cuales conservo en mi poder y cartas particulares y retratos de un amigo de gobierno cuya casa había sido saqueada por el enemigo. Hoy embarcare el completo de la División, Ospina y mañana seguiré de nuevo para el golfo de Morrosquillo servidor Pedro A Pedroza<sup>56</sup>.

Por otra parte, el gobierno departamental en cabeza del jefe civil y militar Marceliano Vélez implemento unos decretos con el fin de que los jefes revolucionarios pudieran acogerse a las Fianza o salvoconducto para deponer las armas:

Que el encargado de la jefatura civil y militar sea aprovechar esta oportunidad para ejecutar nuevos actos de benevolencia oficial llamando a la obediencia y la autoridad y sometimiento a las leyes a las partidas revolucionarias que todavía permanece en arma;

Que esa partida hay que el jefe mismo de la revolución en este departamento declaro cuadrillas de malhechores; que no hay actualmente en el Departamento ni aun en el país, ningún ejercito organizado en el país; Que la guerra de partidas en esta contienda civil es contraria en absoluto al derecho de gente. Artículo 1-concedese las partidas revolucionarias que están en arma aun el territorio de este departamento, un nuevo termino de 15 días, durante los cuales pueden presentarse y entregar las armas a la

<sup>56</sup> A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Julio 28 de 1900.



primera autoridad del distrito en que actúa<sup>57</sup>.

Con este tipo de indulto se cobijo uno de los jefes revolucionarios más importante del departamento:

En Cartagena el 1 de febrero de mil novecientos uno y presente en el despacho de señor Gobernador jefe Civil y Militar del Departamento, el señor Placidos Camacho, se comprometió solemnemente bajo la palabra de honor a lo siguiente:

A no hostilizar al gobierno ni de hecho, ni de palabra, ni comunicando noticias a las partidas que aún permanecen en arma.

Obligarse el señor Camacho a contribuir de eficaz modo, para que las guerrillas que se presenten, entreguen sus armas y reconozca al gobierno legítimo del señor Marroquín, como dejar constancia de reconocerlo por el presente documento.

Reprueba la guerra de cuadrillas aisladas, que si pertenecer a cuerpo regular de ejército, hace a las autoridades y a las personas inermes, asesinando, robando y cometiendo otros delitos más o menos graves.

Reprueba también la intervención de naciones extranjera en nuestra guerra intestina y especialmente en la que hoy aflige a Colombia<sup>58</sup>.

---

<sup>57</sup> BIBLIOTECA BARTOLOME CARBO. En adelante B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Enero 1 de 1901.

<sup>58</sup> B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Febrero 6 de 1901.

Placido Camacho al igual que Mercado Roble fueron jefes de unas de las guerrillas liberales más importante del departamento, es importante mencionar que este tipo de salvoconducto no tenían ninguna concesiones política.

Muy a pesar de la represión militar por parte del gobierno y las políticas de indulto a los insurrectos, los grupos de guerrillas liberales pretendieron que todo acto de sabotaje en contra del gobierno conservador era legítimo, ya que éste; fue incapaz de darles a sus ciudadanos la paz y la estabilidad política y económica que tanto anhelaban, su poca voluntad política de promover una reforma política en el Congreso, en la que acogiera los postulados liberales, pues estos consideraban que representaban una amplias mayoría de la sociedad colombiana que no estaban representada en los poderes de orden público, el ejecutivo, el legislativo y judicial. Entre los antecedentes que podemos resaltar de como el partido conservador monopolizo los poderes públicos, sera con la constitución de 1886, la cual término cerrándoles los espacios al liberalismo en la medida en que fortaleció el clientelismo, el caciquismo que pretendía eliminar, muchos cargos públicos quedaron en manos del ejecutivo para elegir a los servidores públicos de su colectividad.

En el contexto bolivarense encontramos que desde finales de 1899, se

conforman grupos importantes de guerrillas liberales, entre estas la liderada por Mercado Roble que tuvo su centro de operaciones en toda la margen del canal del Dique, y en otras subregiones aledañas, que como el negro Ramón Marín en Ambalema y Tulio Varón en el Tolima, les propinaron duros golpe a los ejércitos del gobierno<sup>59</sup>. En estas guerrillas se evidencian la participación activa de los sectores populares, por lo que algunos investigadores sociales<sup>60</sup> han sostenido que por esta razón dentro de la directiva del liberalismo había un sector, que no vio con buenos ojos que este fuera el método para derrocar al gobierno conservador, la presencia de estos contingentes rebeldes era visto, como sujetos que podían llegar a erosionar el orden establecido dentro del partido.

Entre los combates que más suscitaron el debate en torno a la veracidad de los hechos de quienes participaron durante los Mil Días, y luego escribieron estos acontecimientos en las "Memorias de Guerras", se encuentra el que tuvo lugar en María la Baja, en la que Pedro E. Franco<sup>61</sup> sostiene que fue uno de los golpes más importante en la que las guerrillas lideradas por los generales Joaquín Mercado Robles, Clodomiro Castillo y sus hombres le propinaron a los ejércitos del

---

<sup>59</sup> GONZALEZ, Fernán. La Guerra de los Mil Días. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá. Ed. Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002

<sup>60</sup> BUSHNEEL, David. Colombia una nación a pesar de sí misma, desde los tiempos precolombino a hasta nuestro días.

<sup>61</sup> FRANCO, Pedro E. Mis andanzas en la Guerra de los Mil Días (Acciones en el Departamento de Bolívar). Imprenta departamental Barranquilla, 1964, pag33-36.



gobierno comandados por la División Jaramillo de Antioquia llamada así por Francisco Jaramillo y la Pedro Nel Ospina que también llevaba su nombre, en esta batalla Franco dice que hubo más de 300 muertos del lado conservador. No obstante, Víctor Manuel Salazar<sup>62</sup> dice todo lo contrario en la medida en que disminuye el número de víctimas y resalta el papel decidido del ejército conservador en el enfrentamiento. Estas dos memorias son prolíficas en mostrar los diferentes combates que se libraron en este espacio. En este mismo orden, encontramos los combates que sucedieron en Mahates en la que Salazar expresa lo siguiente

“A pesar de los esfuerzo hechos por evitar que llegada a Bolívar el parque que hasta la ladera del Magdalena trajo el señor Justo L. Duran, de Riohacha, buena parte de este convoy logro burla esos esfuerzos y llegar a manos de los revolucionarios de Bolívar, resultando que estos quedaron por estas varias contingencias y por su triunfo de Mahates y la rendición en ese lugar de las fuerzas legitima con gran números de rifles perfeccionando y muchos pertrechos, en capacidad por el numero y por lo elemento de guerra disponibles, de enfrentarse ventajosamente con el ejercito que el gobierno podía en esos momento hacer obrar sobre ellos”<sup>63</sup>

No obstante, pasa por alto en este combate que no solo las guerrillas lideradas por Mercados Robles, Placido Camacho y sus hombres pudieron dar golpes certeros al ejército oficial, sino además, tuvieron actos de benevolencia con el jefe del batallón, Lacides Segovia quien fue capturado y luego fue enviado a su familia en la ciudad de Cartagena, siendo un acto de nobleza en la medida en que pudieron

---

<sup>62</sup> SALAZAR, Víctor Manuel. Memorias de la Guerra 1899-1902. Bogotá. Editorial A.B.C. 1943

<sup>63</sup> Ibi pág., 95.



fusilarlo pero no lo hicieron:

El estado de mi herida no me había permitido darnos cuenta del desgraciado hecho de arma que tuvo lugar en Mahates, el 16 del presente mes, entre las fuerzas revolucionarias y la que estaban bajo mi mando en aquel lugar. Un poco mejorado, cumplo con ese deber.

A las cinco de la mañana fui atacado por las fuerzas comandada por los señores Placido Camacho y J. Mercado Robles, en numero de 500 hombres, todos Armados de Marlinger y bien municionados; los fuegos se rompieron simultáneamente en todos los retenes y el empuje del enemigo fue desde los primeros momentos resuelto y vigoroso, pero en cambio la resistencia de nuestros soldados fue valerosa y energética. Durante cuatro horas el combate se sostuvo cuerpo a cuerpo sin que nada disminuyera la bravura de los unos y de los otros, solo nos separaba una distancia de 150 metros y combatientes podían ver los claros que la muerte venia dejando en él lado opuesto.

A las 9 me vi casi solo la mayor parte de los míos habían caído prisioneros, muchos yacían en el campo muerto o heridos y yo con diez hombres, el teniente Juan Martínez y el subteniente Guillermo Mac Gregor, todos del batallón Cartagena, me repliegues bajo una casa baja de material donde de antemano tenia porque y allí fice pies firme durante hora y media causándole numerosa y notables bajas al enemigo.

Yo contaba que con aquel último acto de resistencia de una parte podría a dar tiempo a que por alguna vía, aparecieran fuerzas nuestras como se no tenia comunicado, y más que todo mi gran esperanza era la llegada del vapor Antioquia, con una de cuya ametralladoras habrías sido suficiente para obtener el triunfo, pero este vapor creo que estaba muy lejos.

Sacados fuera de combate 6 de mis bravos compañeros, los fuegos se apagaron y el asalto tuvo lugar y fui prisionero en manos del caballeroso jefe revolucionario J. Mercado Robles, y desde aquel momento fui objeto de atenciones y consideraciones de parte de este, y de los señores Placido Camacho, Ricardo Vive Luna, Félix Martínez, Cesar D. Granados y muchos más que sería largo enumerar<sup>64</sup>.

<sup>64</sup>AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Agosto 23 DE 1900.



Estos actos de noblezas fueros respetados en las mayorías de los casos cuando se trataba entre jefes de las fuerzas en combates, además de ser un acto de caballeros era la evidencia de la superioridad del uno sobre el otro.

En el departamento de Bolívar podemos evidenciar los escenarios principales en que se desarrollan las guerras de guerrillas, los territorios que se encuentra al margen del canal del Dique partiendo desde Calamar hasta la desembocadura en la bahía de Cartagena, toda la parte del golfo del Morrosquillo hasta la parte norte del actual departamento de Córdoba, las sabanas de Sucre y Córdoba, los Montes de María, y por último todo el territorio a orilla del río Magdalena, son estos espacios en el cual vamos a encontrar el mayor números de grupos guerrilla. Estás muestran una fragmentación espacial; y como sus ataques fueron discontinuos y esporádicos, lo que apunta a una debilidad estructural, que imposibilito arremeter duro golpes de largo plazo a las fuerzas gobiernistas, ya que fueron de carácter efimeros.

Los dos años de mayor propagación de grupos de guerrillas en todo el departamento de Bolívar fueron 1900 y 1901, en donde encontramos muchas

guerrillas fragmentadas espacialmente, lo cual impidió concretar ataques conjuntos a largo plazo a los ejércitos gobiernistas, sino más bien, ataques esporádicos y discontinuos que en varias ocasiones afectaron drásticamente a población civil, y los continuos apresamientos y asaltos a los partidarios del gobierno o la población civil como una forma de financiar sus acciones:

Acabo de llegar a esta ciudad, en viaje precipitado para salvar mi vida de la mano de los bandidos que en nombre del radicalismo recorren en estos momentos la costa del morrosquillo, donde están situada varias haciendas entre esta la de mis hermanos y la mía. No es para describir señor director del Porvenir lo que hacen esos guerrilleros, padecen que fueran espíritus infernales, a mis hermanos lo han dejaron en la más completa ruina, pues le destruyendo cuanto tenían, a mí , por lo siguiente me han quitado todos mis animales de trabajos, como caballos, mulas, burros, bueyes y toda mi ropa de uso se la llevaron, a si como también mi reloj de oro, anteojos, gallina, frasco, camas y . Para venir a este tuve que hacer cocer a la ligera una muda de ropa, Senén Blanco<sup>65</sup>.

Este tipo de acciones evidenciaban la degeneración del conflicto que no fue la particularidad, sino una regla general, en la medida en que la sociedad civil tuvo afrontar todas estas circunstancias en la que ambo y lado se excedían:

De orden del señor Jefe Civil y Militar de la provincia de Sahagún David Gómez transcribo a Usía siguiente telegrama, que remito con Sahagún, ahora que son la 3:30 pm, oficial –urgente lórica, 14 jefe civil y militar de la provincia – acabo saber que una cuadrilla compuesta de 25 hombres armado capitaneado por, García, Solano y el paisa Rosas se presento el doce en Sitioviejo, favorecida por la sombra de la noche y en seguida rodeo la casa del teniente Silvestre Sánchez, llamándolo a la puerta, y a su presentación le hizo una descarga, de la cual quedo sin vida. Heroísmo radical. El día siguiente a la hora del entierro y cuando el personal de la

<sup>65</sup> B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Enero 13 de 1901.

familia conducía el féretro al cementerio, salió la cuadrilla y le hizo una descarga que dio por resultado el abandono del féretro, y aun parece la muerte de un cuñado llamado Carlos Sibaja, cuanto iniquidad maldición para tan feroces enemigo<sup>66</sup>s.

Así mismo, fue recurrente que la población civil manifestada su descontento por las acciones realizadas por los grupos de guerrillas que estaban ocasionando graves daños a algunas poblaciones:

Que comprobamos ser cierto que el señor Regino guzmán, el 15 de mayo, la guerrilla que trajo a destruir el caserío de las canoas, el doctor Víctor s. Jaraba, siendo jefe de dicha guerrilla, el señor Manuel Amador y sus compañeros cesar Fernández Isegundo jefe) Félix Cabeza, Ramón Vásquez Francisco González, Aníbal y Ángel del Rio, Porfirio y José Puerta, Juan Blanco etc. Expropiaron a dicho señor lo siguiente: una manta, cuatro calzones, dos blanco de hilo, y dos de pañete, seis calzoncillos malibu, tres camisa de Bretaña, seis franela y cuatro pañuelo de hilo. De mujer lo siguiente: seis pollerines de rosa blanca, seis camiseta de listado, una chalina.

En diciembre del mismo año, en el último viaje de ganado que hizo el guerrillero Carlos Amador, al pasar de "membrillar" le llevaron al mismo señor Guzmán dos vacas paridas. Este ganado vivió allí sin tocarlo nadie, pero la señora Ana Cortina de Medina, para probarle al señor amador que en el lugar no había otra familia más liberal que ellas, mandaba al hijo a señalar donde estaba el ganado<sup>67</sup>.

De la misma forma, vemos como son los castigos ejecutado por el ejército para aquellos que se atrevieron a alzas las armas en contra de la institucionalidad:

<sup>66</sup> A.H.C. gaceta Departamental, Cartagena, Marzo 15 de 1900.

<sup>67</sup> A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Mayo 15 de 1901.



No se accede a una solicitud del Doctor Pedro Feliz.

Yo Pedro Feliz, mayor de edad y de este vecindario, ante Usía con el debido respeto y digo; que desde el 6 del mes de marzo último fue capturado mi hijo Edmond Feliz, en Villanueva, solo por haber pertenecido a las fuerzas revolucionarias.

Como el menor de edad y está aun bajo mi patria potestad, en mi debe de padre está el procurarle todo el alivio posible en la desgracia que le ha ocurrido, tanto más cuando es no a cometido ningún hecho que justificar pudiera el cruel tratamiento que se le ha dado, pues no ha ejercido violencia alguna ni contra las personas ni contra las cosas, ni ha estado en guerrilla sino en cuerpos regulares organizado militarmente, ni siquiera se lo tomo con armas en las mano, y sin embargo de eso, recibió quinientos palos y se le ha colocado en rígida prisión, sin que se le permita la asistencia de su familia para curarlo del maltrato que se le infligió y de que aun puede resultarle inutilidad<sup>68</sup>.

Por otra parte, como antesala de la derrota en la batalla de Palonegro y la presencia del caudillo Rafael Uribe Uribe en los departamentos de la Costa podemos relatar el comunicado de prensa que recibe el jefe de gobierno del Atlántico el doctor Goenaga:

Comunicado de Salazar, en la fecha de hoy Rafael Uribe fue derrotado y herido cerca de Bucaramanga. Vargas Santos fue también vencido en el mortiño, arriba del cerrito, quien salió derrotado. Cúcuta esta desguarnecida y será pronto ocupada por la división del general Domínguez y fuerzas de aquellos contornos. Se ha comunicado de Gamarra, que parque 4 fueron entregados en Honda en la mañana del 31, habiendo salido del tren para las mulas que ya aguardaban. El cuatro partieron de puerto Berrio cinco vapores conduciendo una División Antioqueña que seguida a Bogotá, por la vía de Honda. El General Marcelino Vélez ya tomo parte en defensa de la legitimidad. Este y el General Estrada e decidieron a la 4 pm, del día cuatro, seguir con la

---

<sup>68</sup> A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Abril 30 de 1901.

División enunciada vapor "Antioquia" llevo el cuatro a puerto Berrio<sup>69</sup>.

Con la llegada de Rafael Uribe Uribe al departamento de Bolivar luego de la derrota propinada por el ejército conservador en la batalla de Palonegro (mayo de 1900), que para algunos decidió la guerra de los Mil Días<sup>70</sup>, no cumplió los objetivos planteados que era de reunir todas las guerrillas del departamento para unificar el ejército liberal y coordinar los ataques que se les propinaría al ejército conservador, pero, peor aún los ataques que lideró fueron efímeros y de pocos resultados a largo plazo, su campo de acción fueron las Sabanas de Bolívar de Sucre y Córdoba, en donde encontramos los municipios de Corozal, Cerete, Loricá, Montería, Sincelejo, Ciénaga de Oro entre otros, los montes de María y los territorios de la margen del río Magdalena:

Sírvete comunicar a los Generales Rodríguez, Berasateguí, Coronel Gómez y demás amigos en el Sinú, las siguientes noticias:

Ayer a las 2.30 pm más o menos fue asaltada esta población por fuerzas comandada por Uribe Uribe en numero de 600 combatientes, la arremetida fue terrible, y el gran caudillo radical salió en completa derrota, dejando en el campo, hasta donde yo sepa, 30 muertos, tres heridos, una bandera, un anteojos, 3 cajas de parque sin contar las que se encontrado en mochila etc.

Hay guerrillas nuestras recorriendo el campamento. Ignoro las noticias que hayan traído los que regresan a la ciudad. Hoy comienzan a quemar los muertos. Uribe Uribe en persona dirigió el combate esta mañana a las 7: 35 o estuvo de los canos y fue a Bajo grande. Entiendo que se dirigía a Sincé. Según se dice en Sincelejo, dejo una guarnición de 200 hombres al mando

<sup>69</sup> A.H.C. Gaceta Departamental. Cartagena, Junio de 1900.

<sup>70</sup> FRANCO, Pedro. Óp. Cit. pag 27.



de Juan Alberto Ramón. En mi opinión el plan de Uribe es este; o sorprende a Magangue con el fin de atravesar el río, o carga sobre la región de la Villa, y obra en combinación con Alberto Ramón para atacar nuestros amigos del Sinú. No tengo tiempo para más<sup>71</sup>.

Con las derrotas sufrida por Uribe Uribe en Bolívar a mano del ejércitos conservador, decide trasladarse al departamento del Magdalena en donde consigue los apoyos de Wenceslao Miranda y Clodomiro Castillo jefe de las guerrillas de este departamento, según Rafael Uribe Uribe, *"El Gobierno es impotente para debelar la Revolución, pero la revolución es impotente para derrocar el Gobierno. El sistema de guerrilla, sirve para extender la destrucción, más no para resolver el problema militar, lo cual está reservado en las batallas libradas entre ejércitos. No pudieron ahora formarlos, amainemos los aceros"*.

El general Pedro Nel Ospina fue uno de los generales conservadores que se le encargo de acuerdo a las directrices del gobierno perseguir y reprimir los grupos de guerrillas, tanto, en el departamento de Bolívar como en el del Magdalena:

Después de batir a los revolucionarios en el departamento de Bolívar y dejar a este de todo pacificado y funcionando con regularidad todas las autoridades legislativa en su territorios, me encargado de dirigir las operaciones militares en el Magdalena. Cuando me preparaba a expediciónar sobre Riohacha recibe en Santa Marta notificación de la desocupación de esta plaza por el enemigo, en circunstancias bastante significativa, escapando los jefes hacia el extranjero con elemento de guerra que disponían y dando por terminada su empresa , para producir este resultado vasto la llegada al campamento de Riohacha del Sr Rafael Uribe,

<sup>71</sup> A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Septiembre 18 1900.

quien después de una serie interrumpida de derrota que el ejército de mi mando se interno en el departamento de Bolívar, pero con toda autoridad y precisión impone a sus amigos de la situación general de la República y de lo que habría sido de él y de su ejército en aquella memorable campaña, de que la pena logro esperar con un poco decenas de sus compañero<sup>72</sup>.

Estas persecuciones militares promovida por las fuerzas gobiernistas traería como producto el Tratado de "Alicia" en el cual se daba por terminada la revolución en el departamento del Magdalena:

Pedro Nel Ospina, General de la división del ejército de la Republica y comandante en jefe del ejército de operaciones en el departamento del Magdalena y Wenceslao Miranda P. comandante de las fuerzas revolucionaria estacionarias en Riofrío distrito del San Juan del Córdoba en dicho departamento, al convenido en las siguientes bases del tratado para terminar sin nuevo derramamiento de sangre, la guerra civil en esta parte del país.

1) Miranda en nombre y representación de la fuerza de su mando, declara que depone las armas que él y estas habían empuñado para derrocar el gobierno de la nación y lo reconoce como legitimo.

2) Miranda dentro el término de doce hora a contar desde la presente doce horas entrega formal en Riofrío a los ayudante que el General Ospina designe para tal efecto, de todas las armas, municiones, banderas, corneta, tambores entre otros<sup>73</sup>.

Sin embargo, el tratado de paz más sobresaliente fue el que firmaron Rafael Uribe Uribe, Florentino Manjarres, Urbano Castellano y el doctor Carlos Adolfo Urueta, llamado Neerlandia firmado el 24 de octubre de 1992 en una hacienda bananera

---

<sup>72</sup> B.B.C: El Porvenir, Cartagena, Enero 18 de 1901.

<sup>73</sup> <sup>73</sup> B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Febrero 6 de 1901.



con el mismo nombre en el Magdalena, con este se buscaba liquidar por completo la revolución en la Costa Atlántica, pero sin concesiones política:

"En virtud del tratado de Neerlandia, quedaba liquidada la revolución en la Costa Atlántica. En consecuencia, la revolución entregó todo su poderío en el departamento de Bolívar y en el del Magdalena y sus sostenedores se sometieron a la autoridad del gobierno que habían combatido. En cambio no se le concedió sino el derecho de vivir en su patria, bajo el sol que les había visto nacer. La neurosis extraordinaria de los que quisiera ver el tratado concesiones de carácter política, nada ha podido señalar en el que justificara sus prevenciones. El Tratado de Neerlandia fue un pacto militar: la política quedó excluida de sus cláusulas y los que en intervinieron en representación del Gobierno, ni crearon trabas en la justicia, ni dieron al adversario arma política alguna para entrar en la lucha civil, en forma violenta<sup>74</sup>"

Los hechos más trascendentales luego de la firmas de este tratado de paz que daba por finalizada la guerra civil de los Mil Días en la costa atlántica sin concesiones política. A esto se le sumó la sucesiva entrega de grupos de guerrillas que habían estado alzadas en armas a los oficiales conservadores tanto en el departamento de Bolívar y a del Magdalena, de igual forma deslegitimaba a los grupos de guerrillas que no se acogieran al mismo.

Esta guerra evidenció la politización y polarización de gran parte de la población bolivarense, no solo de la elites de los partidos Liberales y Conservadores, sino además, de los sectores bajos de la sociedad, que se alistaron en algunos de los ejércitos por reconocimiento y ascenso social, pero que sus acciones

---

<sup>74</sup> VALDEBALQUEZ, José María. Biografía del señor General Florentino Manjarres. Editores, Gobernación del Magdalena, 1962.



repercutieron drásticamente en la población civil, que no siempre era partidaria del conflicto.

La guerra de guerrilla fue el tipo de combate que predominó en el contexto bolivarenses, desde el inicio del mismo hasta el final, que debido a la fragmentación espacial y la falta de coordinación de los grupos de guerrillas en el departamento; sus ataques fueron esporádicos y efémeros, quizá por el carácter de las fuerzas del ejército conservador que había pasado de una táctica defensiva al inicio a una ofensiva durante el conflicto, siempre cuando se tenga información donde se encontraban las guerrillas.



## La economía de Cartagena antes y después de los Mil Días

Esta guerra civil generó profundas transformaciones – muchas de ellas irreparables – en el ámbito político, social y económico. En este caso la Guerra de los Mil Días, dejó al país en medio de una preocupante crisis fiscal, al igual de un fuerte sectarismo político entre los dos partidos, pero sobre todo y quizás una de las consecuencias más preponderantes, fue el desmembramiento de uno de sus territorios. La separación de Panamá, si bien este acontecimiento marcó el punto final de la Guerra, ha sido estudiada en los últimos años a partir de diversas perspectivas. Por ejemplo, los recientes trabajos de autores como José Fernando Campo<sup>75</sup> y Paul Sutter<sup>76</sup> atribuyen casi de manera exclusiva el papel de los Estados Unidos y su expansión imperialista por el Caribe. Mientras que otros autores, como los que podemos señalar a Alfonso Múnera<sup>77</sup>, atribuyen el hecho a un centralismo que poco o nada tenía que ver con el territorio panameño, al que el autor sitúa como territorio de frontera.

<sup>75</sup> CAMPO José Fernando, “Estados Unidos y Colombia: Raíces de la Actual injerencia Norteamericana” en <http://www.moir.org.co/ESTADOS-UNIDOS-Y-COLOMBIA-RAICES.html>. última visita junio 17 de 2011.

<sup>76</sup> SUTTER, Paul. ““Arrancarle los dientes al trópico”: Ambiente, enfermedad y el programa sanitario de Estados Unidos en Panamá 1904 – 1914” en Papeles de Población N° 24, México, Universidad Autónoma del Estado de México, 2000, Pp. 61 – 93.

<sup>77</sup> MUNERA, Alfonso, “Panamá la última frontera” en Fronteras Imaginadas la construcción de las razas y la geografía en el siglo XIX colombiano, Bogotá, Editorial Planeta, 2005, Págs. 225.



Esta visión a lo que fue Panamá, significaba entre otras cosas, que la preocupación del gobierno central, no pasaba por la idea del Caribe y la repercusión geográfica que podía representar un territorio estratégico como Panamá. Esto era gracias a que la economía del país, desde muy temprano, se estaba perfilando hacia la producción y exportación del Café, grano que germinaba en el corazón de los andes colombianos<sup>78</sup>. Desde 1850, la economía cafetera empezó a erigirse como una de las más importantes en el contexto nacional. No obstante, los embates de la política colombiana de la segunda mitad del siglo XIX, mostraron que el crecimiento de la economía del país dependía única y exclusivamente de lo que en la arena política acontecía. Por lo tanto, es muy difícil determinar los aspectos económicos de Colombia o de algunos de sus territorios, sin antes dirimir el contexto político en el que esta se desarrolla.

Por consiguiente, es necesario, antes de abordar los aspectos económicos que se originaron durante la Guerra de los Mil Días, determinar algunos aspectos políticos que antecieron el contexto de la Guerra. Desde 1870 los liberales Radicales llevaron a cabo una serie de reformas que generaron una fuerte polémica dentro de sus opositores y simpatizantes, toda vez que se tejió un grueso manto de tensiones entre los poderes locales o federales y el poder central; producto de la política radical, fue el desencadenamiento de no más de

---

<sup>78</sup> Véase para mayor información a PALACIO, Marco, El Café en Colombia 1850 – 1970, Bogotá, El Ancora editores, 1983, Págs. 272.

cinco guerras civiles durante la década de los 70. Acerca de este fenómeno David Bushnell afirmó que:

El periodo del predominio liberal en Colombia llegó a su fin en la penúltima década del siglo XIX. Factores tales como los excesos de las administraciones liberales en relación con la Iglesia, el federalismo a ultranza (que debilitó el orden público) y las crecientes dudas a propósito de las políticas económicas liberales, contribuyeron al inevitable despertar de la reacción. Las luchas contra la Iglesia impedían el apoyo sincero de una población abrumadoramente católica, mientras el federalismo – tanto resultado como causa de la lamentable debilidad del Estado Colombiano - había empeorado una situación ya delicada.

(...) En cuanto a los asuntos económicos, el régimen liberal había perseguido abiertamente la integración de la economía colombiana a los mercados internacionales como elemento clave para el crecimiento continuo y había supuesto que la empresa privada produciría espontáneamente su propio crecimiento si se liberaba a los individuos de restricciones arbitrarias. Mientras los productos de exportación se comportaran bien, el sistema parecía estar justificado. Pero cuando finalmente se debilitó la demanda de productos colombianos en el exterior, el resultado fue cierta pérdida de confianza entre los sectores liberales y un impuso en el vigor crítico de sus detractores. La crisis de los mercados internacionales pudo no haber sido la causa principal del descontento, pero en muchos sentidos fue la gota que rebosó la copa<sup>79</sup>.

Estas guerras diezmaron notoriamente el grueso de la población colombiana, como también había provocado una fuerte brecha en la economía del país. En Cartagena, por ejemplo, después de la revolución del 60, no había más de 7.000 habitantes<sup>80</sup>. Ante lo que Bushnell denominó los "excesos" de los liberales, los conservadores apoyarían al cartagenero Rafael Núñez en su carrera hacia el

<sup>79</sup> BUSHNELL, David, Colombia una nación a pesar de sí misma, Bogotá, Editorial Planeta, 2007, p. 205.

<sup>80</sup> URUETA, José, Cartagena y sus Cercanías, Cartagena, Topografía Mogollón, 1912, p. 36.

poder. Aunque Núñez, años antes liberal, no era un conservador declarado, sino que su pensamiento se ajustaba a la idea de una construcción política y social de la nación. Proyecto que haría un llamado a la unidad nacional. Este período al que se le reconoció como la Regeneración, se caracterizó por ser una etapa donde comenzaría a desarrollar la infraestructura nacional en aras de fortalecer la economía colombiana. Durante el primer mandato de Núñez en 1880 – 1882, se lograron consolidar reformas como la ampliación del mandato del ejecutivo y el incremento de los aranceles. Sin embargo, el programa de Núñez era más ambicioso, pues la unidad nacional, sola era posible a través de un plebiscito que aprobara una nueva carta política con el consentimiento de todos los Estados. Propósito que conseguiría en 1886, dejando sin operatividad a la constitución de 1863. Esta nueva constitución, al igual que la política de la regeneración, se caracterizó por la centralización del poder y el control total del ejecutivo en los asuntos de las administraciones locales:

La importancia fundamental de las medidas económicas de Núñez es menos evidente que la de las religiosas y políticas. El aumento de los aranceles ayudó sin duda a los artesanos, pero el proteccionismo oficial no fue lo suficientemente sistemático como para estimular una verdadera industrialización. La creación del Banco Oficial, llamado Banco Nacional, que también data del primer período presidencial de Núñez, llevó la primera emisión del papel moneda por parte del gobierno colombiano, que a la larga sustituiría los billetes que habían venido emitiendo instituciones financieras privadas. (...) Por otra parte, el proceso de deprecación de la moneda nacional tendía a mejorar la posición competitiva de las exportaciones colombianas en el mercado mundial y, de acuerdo con la tesis de algunos estudiosos, contribuyó a aumentar notablemente las ventas de café, producto que se había consolidado a la cabeza de las exportaciones.<sup>81</sup>

---

<sup>81</sup> Ibid. P. 212.



Si bien la economía colombiana empezó a sufrir ciertas reformas proteccionistas con la administración de Núñez, el desarrollo no era posible sin tener la infraestructura adecuada. Por lo tanto, la preocupación de Núñez fue la de generar recursos a través de la promoción de la infraestructura. Este objetivo no fue tan sencillo, pues no se generaron los recursos suficientes para alcanzar avances en ese renglón tan importante para el desarrollo económico del país:

Un pequeño logro fue la terminación del primer ferrocarril que llegaba hasta Bogotá; pero este solamente se extendía 40 kilómetros a lo largo de la Sabana, uniendo a la capital con Facatativá. El equipo para la construcción, incluidos rieles y locomotoras desarmadas, había arribado con gran dificultad a Bogotá desde el río Magdalena, por un camino primitivo. Otras líneas férreas que se habían iniciado antes avanzaron también y la línea de Cúcuta al Zulia, por ejemplo, se terminó en 1888<sup>82</sup>.

A pesar de que Núñez en lo económico había concentrado esfuerzos importantes, como la centralización de la economía recuperando el control de recursos que anteriormente no se recaudaban y la política monetaria, no fue suficiente para generar (inmediatamente) un crecimiento de la economía colombiana; pues concluye Bushnell que: "no hubo un verdadero rompimiento económico con la precedente liberal. Tanto las condiciones del mercado mundial como las características básicas de la topografía y los recursos físicos colombianos continuaron determinando la evolución de la producción y del comercio, en mucho

---

<sup>82</sup> Ibid. P. 213.

mayor grado de lo que el gobierno hiciera o dejara de hacer<sup>83</sup>

Sobre este periodo de la Regeneración, muchos economistas e historiadores cartageneros concluyeron que el programa de Núñez no pudo haber sido más fructífero para la ciudad. Eduardo Lemaitre, Adolfo Meisel, Javier Eduardo Báez, Haroldo Calvo Stevenson, entre otros, argumentan a propósito de lo que ellos han denominado "el despertar de Cartagena"<sup>84</sup>. Sin embargo, es necesario traer a colación las condiciones económicas de la ciudad antes, durante y después de la

---

<sup>83</sup> Ibid. P. 213.

<sup>84</sup> MEISEL ROCA, Adolfo, "Cartagena, 1900 – 1950: A remolque de la economía nacional", en Haroldo Calvo Stevenson y Adolfo Meisel Roca (comp), *Cartagena de Indias en el siglo XX*, Bogotá, Banco de la República, 2000, p. 23.





**Cuadro 1**

ADUANAS Cuadro general del movimiento mercantil por los puertos de Nueva Granada en el año económico de 1° de Setiembre de 1842 á 31 de Agosto de 1843

PROVINCIAS	PUERTOS	BUQUES QUE HAN ENTRADO	TONELADAS QUE HAN MEDIDO	BUQUES QUE HAN SALIDO	VALOR DE LOS EFECTOS IMPORTADOS	VALOR DE LOS EFECTOS ESPORTADOS
BUENAVENTURA	BUENAVENTURA	29	908	30	130,421	
CARTAJENA	CARTAJENA	90	10,244	86	765,376	1,212,698
	SABANILLA	83	13,171	80		669,050
	ZAPOTE	1	201	1		732
PANAMA	PANAMA	32	3,177	32	163,991	246,760
	CHÁGRES	50	2,989	45		
	PORTOBELLO	3	4,711	81		
PAMPLONA	CUCUTA				294,521	252,143
RIOHACHA	RIOHACHA	149	13,285	147	159,058	208,961
SANTAMARTA	SANTAMARTA	172	21,283	177	2,753,682	375,891
VERAGUAS	BOCAS DEL TORO	10	373	10		
	DAVID	14	687	12	4,809	18,439
	MONTIJO				7,249	
		749	71,297	736	4,279,110	2,983,709

**NOTAS**

No se expresan en este cuadro los buques que entraron i salieron al puerto de Montijo, porque no se han recibido datos correspondientes

La noticia referente á los buques que entraron i salieron en el puerto de Chágres, corresponde á 10 meses; Panamá á 7; la de Portobelo á 10; las de Bocas del toro a 3, i la de David a 8, según los estados que se han recibido

tampoco se expresa el valor de los efectos importados por los puertos de Chágres, Portobelo, Tumaco, Bocas del Toro, i la exportación de Montijo i Buenaventura, porque las respectivas gobernaciones n han remitido los informes necesarios

De las aduanas de Arauca, Atrato, Guanapalo i Tuquerres, no se han recibido noticias correspondientes

Bogotá 1° de marzo de 1844

El secretario de estado del Despacho de Hacienda ~ Juan Climaco Ordoñez

### Guerra de los Mil Días:

Las guerras de independencia fueron contraproducentes para la ciudad, pues la ciudad acentuó un periodo de declive económico, que desde entonces, empezaba a teñirse de miseria. De la Cartagena colonial solo quedaban muladares y recuerdos de épocas mejores, donde la ciudad era la protagonista en el concierto de las economías mundiales del mundo de los siglos XVI y XVII. El siglo XIX fue de un debacle económico sin precedente alguno. Para la primera mitad del siglo XIX, los informes del Ministerio de Hacienda de la república, mostraron que la ciudad era más lo que gastaba, que lo que producía.

Al dar un vistazo a los movimientos de Aduana de 1842 – 1843, vemos que Cartagena (Provincia) mantiene cierto liderazgo en cuanto a su condición portuaria. Sin embargo, esta cabecera sistemáticamente va a ir desapareciendo, tomando su lugar la provincia de Santa Marta<sup>85</sup>.

Con la llegada de los radicales en los 70, la ciudad y el Estado Soberano de Bolívar, no parecían levantar cabeza. Esto podemos evidenciarlo además de los presupuestos e informes económicos del estado, con la instauración del Decreto

<sup>85</sup> A.H.C. Diario Oficial, Informe de Hacienda por Juan Clímaco Ordoñez, Bogotá 1º de marzo de 1844



Orgánico de Instrucción Pública DOIP, el cual fue un fracaso en muchos sentidos, por la falta de sostenibilidad de las escuelas en todo el territorio. Pero este declive económico a finales de los 70 se va acentuar no solo en el Estado Soberano de Bolívar, sino que en el país, ya que por un lado, los mercados internacionales habían entrado en una profunda crisis que terminó por afectar directamente a la economía colombiana. Y por otro, las tensiones políticas entre liberales y oposición o en otro sentido, poderes locales y centrales en lucha abierta por el dominio y control de los territorios de alta producción en Colombia.

Las tensiones que se convertirían en Guerras civiles, afectarían notablemente a Cartagena, pues su economía no despegaría y el Canal del Dique (principal cuerpo de comunicación fluvial de la ciudad con el interior del país) presentaba muchas dificultades que impedía su buen funcionamiento, y como si fuera poco, los mercados internacionales no estaban en sus épocas de mayor dinamismo. Por consiguiente, la población reducida a su mínima expresión y el rezago económico sería el pan de día a día de los amaneceres cartageneros.

Algunos historiadores atribuyen el despegue económico de la ciudad al hecho de que Núñez en sus últimos años de gobierno despachara desde la ciudad, toda vez de ser Núñez cartagenero. Como ya lo habíamos referenciado con Bushnell, el proyecto renegador de Núñez buscó la unidad nacional a partir de la centralización



del poder y por ello fue este quien encabezó las obras más importantes en materia de infraestructura que generaron en la ciudad las condiciones adecuadas para que una pequeña elite empresarial empezara a surgir.

Las políticas de Núñez permitieron que Cartagena reactivara la navegabilidad del Canal del Dique (15 de Noviembre de 1880), reanudara la actividad del puerto, alcanzara un auge de la navegación entre los ríos Atrato y Sinú, y el apogeo de las exportaciones de las sabanas de Bolívar por la bahía de Cispata y Cartagena<sup>86</sup>, como se aprecia en la siguiente cita:

A finales del siglo XIX se produce un repunte de las actividades económicas, cuando en 1879 se abre de nuevo al comercio la vía del Canal del Dique, gracias al concurso del gobierno de la Unión, el estado soberano de Bolívar y la labor de la Empresa del Dique, en cuyo consejo consultivo figuraban varios de los principales comerciantes de la ciudad, entre quienes se encontraban Pedro Macía, Dionisio E. Vélez, Tomás Stevenson y Senén Benedetti. En esta época, la presencia de inmigrantes Italianos, ingleses, españoles, franceses y sirio libaneses, comenzaba a permear la proyección del desarrollo económico, político y social de Cartagena para el siglo XX.<sup>87</sup>

Al apogeo económico y portuario se suma un ascendente crecimiento demográfico; Meisel anota que la ciudad entre 1912 y 1951 obtuvo una tasa de

---

<sup>86</sup> Adolfo Meisel Roca y María Agullera Díaz. La Economía de Cartagena y los beneficios de la apertura. Banco de la República. Centro de estudios económicos regionales CER. Cartagena. 2004.

<sup>87</sup> Eduardo Lemaitre. Historia General de Cartagena. Banco de la República. Bogotá. 1983. Tomo IV.

poblamiento de 3,2%, la más alta de toda su historia hasta ese momento<sup>88</sup> y con la construcción del ferrocarril Cartagena-Calamar, inaugurado en 1894, el dinamismo comercial y empresarial se ve acompañado de un aumento de su población<sup>89</sup>.

Aquel ferrocarril tenía una extensión de 105Km, partía desde el muelle de la Machina en el sector de Bocagrande y atravesaba varios municipios del hoy departamento de Bolívar, (Municipio de Calamar). En síntesis, el Ferrocarril significó el vehículo de comunicación entre el puerto de la ciudad y el río Magdalena, esta comunicación fue la causa principal del fortalecimiento y reactivación económica de la ciudad y la competitividad de su condición portuaria. Al respecto Meisel anota que "Con la construcción del ferrocarril Cartagena-Calamar, inaugurado en 1894, el dinamismo comercial y empresarial se ve acompañado de un aumento de su población. En 1905, Cartagena tenía 14.000 habitantes y en 1912, según el censo oficial, la ciudad cuenta ya con 36.632 habitantes"<sup>90</sup>.

En ese mismo sentido, Meisel anotó que "a finales de la década de 1890 el

---

<sup>88</sup> IBID. Meisel Roca y Maria Aguilera Díaz. La Economía de Cartagena y los beneficios de la apertura. P. 8.

<sup>89</sup> Op. Cit. Eduardo Lemaitre.

<sup>90</sup> Adolfo Meisel Roca. "Cartagena 1900 – 1950. A remolque con la Economía Nacional". En: Cuaderno de Historia Económica y Empresarial N°4. Banco de la República. Cartagena. 1999. P.4.



movimiento portuario por Cartagena se benefició por los nuevos muelles y el ferrocarril, a la Machina llegaban en forma regular los vapores de la Royal Mail Steam Packet Company, la West – India and Pacific Steamship Company, la Harrison Line, la Compagnie Generale Transatlantique, la Hamburg – American Steam Packet Company, la Compañía Transatlántica de Barcelona y la Compañía Italiana “La Veloce”<sup>91</sup>.

Después de la muerte de Rafael Núñez en 1894, las banderas de la unidad nacional y el proyecto regenerador, quedaría bajo la tutela de Miguel Antonio Caro, quien sería uno de los más radicales simpatizantes del Partido Nacional que Núñez había creado, quizás más radical que el propio Núñez. Caro desestimó cualquier oposición por parte de los liberales. Estos si bien con Núñez habían acusado ciertos problemas de represión (Véase protesta liberal de 1885), con Caro, sufrirían el más abierto por decirlo en otras palabras la más descarada muestra de silencio y represión política.

Las voces constreñidas que tenían los liberales en la arena política del país, pronto empezaron a generar descontento entre muchos de los colombianos, lo que haría del panorama político colombiano un cúmulo de tensiones a punto de estallar.

Las quejas del Partido Liberal, aún así, representaban la mayor amenaza para la estabilidad política. Las imputaciones liberales de la Regeneración como dictadura absoluta eran definitivamente exageradas, pero la situación no era lo

---

<sup>91</sup>Adolfo Meisel Roca, “Cartagena, 1900 – 1950: A remolque de la economía nacional” p. 26.

suficientemente mala como para incitar a los liberales, en más de una ocasión, a la rebelión armada, en la cual invariablemente eran derrotados. Una de estas rebeliones fue un corto levantamiento liberal en 1895. Mucho más seria fue la Guerra de los Mil Días, entre 1899 y 1902<sup>92</sup>.

Este aspecto que señala Bushnell del clima de tensión política entre liberales y conservadores fue similar al que existió al final del Olimpo radical. Es decir, la presión de los conservadores también estuvo mediada por la crisis económica que experimentó el país al finalizar la década de los 70 y principios de los 80. Análogamente una crisis económica provocada entre otras cosas, por la depresión de los productos de exportación, la cual estaba directamente relacionada con la disipación de los liberales, a lo que Charles Bergquist anota que "esto había dado paso al aumento de las exportaciones del café en los primeros años de la Regeneración; pero el rápido incremento de la producción, en Colombia y en otros países productores del grano, llevó a una abrupta caída de los precios internacionales en la segunda mitad de la década de 1890.

Es decir que de acuerdo con Bergquist y Bushnell, el clima político de la Guerra también estuvo motivado por una fuerte crisis fiscal provocada por un problema monetario de grandes proporciones:

En el campo económico, la oposición deseaba quitarle el privilegio de emisión al Gobierno. Para ello, pedía la prohibición absoluta de nuevas emisiones de papel moneda, la amortización de los billetes fiduciarios, el restablecimiento

---

<sup>92</sup> Op. Cit. BUSHNELL, David. P. 217.

de la circulación metálica y la libre estipulación, o sea, la posibilidad de hacer transacciones y compromisos comerciales en una moneda diferente al papel inconvertible.

Sin embargo, ante la convicción de que sería imposible hacer las reformas por medios legislativos y electorales, el partido liberal consideró necesario tomar las armas para conseguir sus objetivos. En esta forma, en octubre de 1899 se inició la Guerra civil de los Mil Días, que trajo consigo la mayor tasa de devaluación e inflación en la historia de Colombia<sup>93</sup>.

Esta crisis monetaria del país junto a los combates en territorios de Santander y Boyacá llevó al país a un fuerte cataclismo político y económico que desencadenaría la más grande de las calamidades de la historia del país.

## Cuadro 2

### Base Monetaria (Miles de pesos de papel moneda)

	Emisiones	Emisiones Acumuladas	Tasa de crecimiento %	Stock real de dinero (2)	Stock real de dinero (3)
1897	0	30.862	0	670.913	605.137
1898	7.440	38.302	24.1	797.958	766.040
1899	14.559	52.861	38.0	852.597	961.109
1900	62.343	115.208	117.9	596.933	1.010.597

<sup>93</sup> LOPEZ MEJÍA, Alejandro, La estabilización de la economía colombiana después de la Guerra de los Mil Días y el periodo de transición monetaria comprendido entre 1903 y 1923, Biblioteca Luis Ángel Arango, Última visita 17 de junio de 2011.



1901	124.573	239.779	108.1	471.079	555.044
1902	280.280	520.059	116.9	449.101	433.022
1903	145.195	665.254	27.9	339.589	346.126
1904	166.108	831.362	25.0	327.824	313.840
1905(1)	285.412	1.116.774	34.3	426.087	414.695
1906(1)	-44.721	1.072.053	-4.0	475.201	417.304
1907(1)	174.032	1.246.085	16.2	628.701	535.260
1908(1)	-104.099	1.141.968	-8.4	551.418	500.871
1909(1)	-29.389	1.112.597	-2.6	458.638	471.040

(1) Estas cifras no tienen en cuenta la entrada de oro a la circulación monetaria, ni la plata antigua en el Chocó y las fronteras.  
(2) Emisiones acumuladas deflactadas por el índice de precios 2 del Anexo 2  
(3) Emisiones acumuladas deflactadas por el índice de precios 4 del Anexo 2  
Fuente: Para 1897: Capítulo 2, cuadro 4. Para 1898-1903: Memoria del Tesoro 1904, pág. 66-69. Para 1904-1909: Antonio Arango G., Cuestiones Monetarias Colombianas, Trabajo presentado a la Escuela de Derecho de la Universidad Nacional, Arboleda y Valencia, Bogotá 1916. Pág. 46

El cuadro anterior nos muestra que en medio que la guerra seguía su curso, la base monetaria fue aumentando a pasos agigantados. Tasas anuales de 117.9%, 108.1% y 11.69% entre 1900 y 1902. Situación que evidenció el crecimiento de las erogaciones, dando como resultado el aumento del pie de fuerza. Al respecto, el ministro del Tesoro comentó: "Los gastos del ejército no sólo han absorbido en su totalidad, sino que han superado a todas las entradas con que actualmente

contaba el Tesoro Nacional<sup>94</sup>

### Cuadro 3

#### Déficit Fiscal\* (En miles de pesos)

Años	Déficit Nominal (1)	Déficit real en pesos constantes de 1902 (2)	Déficit real en pesos constantes de 1902 (3)
1896	0	0	0
1897	0	0	0
1898	7.440	155.000	148.800
1899	14.559	234.823	264.709
1900	62.343	323.021	546.868
1901	124.573	244.741	288.363
1902	280.280	242.038	233.372
1903	145.195	74.117	75.544
1904	166.108	65.500	62.706
1905	315.412	120.340	117.123
1906	-44.721	-19.823	-17.408
1907	174.032	87.806	74.756
1908	-104.099	-50.256	-45.657
1909	-29.389	-12.828	12.442

\*Los signos negativos equivalen a un superávit

(1) Como entre 1896 y 1904 no se recurrió al endeudamiento interno y/o externo como mecanismo para financiar el déficit fiscal, en esos años dicho déficit equivale a las emisiones. En 1905 el déficit equivale a las emisiones de ese año más el empréstito por 300.000 garantizado con el Ferrocarril de la Sabana. Para ver la evolución de la deuda pública durante la Guerra de los Mil Días, ver, Memoria de Hacienda, 1922, pág. XXI y los comentarios de los Ministros del Tesoro y Hacienda en el período de post-guerra.

(2) El déficit real es el nominal dividido por el índice de precios 2 del anexo 2

(3) El déficit real es el nominal dividido por el índice de precios 4 del anexo 2

Este traspie monetario había generado un déficit fiscal de grandes proporciones ya que como podemos verlo en el anterior cuadro, entre 1899 y 1904 el gobierno fue incapaz de pagar los intereses de su deuda y mucho menos recurrió al

<sup>94</sup> Carlos Arturo Torres, Memoria del Tesoro, 1904, Pág. VIII



endeudamiento interno o externo. Producto de este contexto fue la devaluación de la moneda y el aumento desmedido de la inflación.

En medio de la guerra, el gobierno tuvo que tomar cartas en el asunto y una de ellas fue la aparición de la ley 33 de 1903, para buscar estabilizar la moneda colombiana y el sistema financiero del país.

La gran virtud de la reforma monetaria plasmada en la Ley 33 de 1903, fue la de fortalecer la confianza en el ajuste de las variables macroeconómicas fundamentales. En efecto, la reforma convirtió en realidad uno de los grandes deseos de los críticos de la Regeneración: darle un cambio total a la orientación de la política monetaria vigente desde 1886, la cual se había considerado muy laxa. Así, la Ley 33 prohibió cualquier nueva impresión de moneda fiduciaria y adicionó el Decreto 217 de febrero de 1903, que había suspendido las emisiones de papel moneda como recurso fiscal.

Tal como se observa en el cuadro 1 y en el anexo I, después de la expedición de la Ley 33 se siguió recurriendo a las emisiones para cubrir el déficit fiscal. Sin embargo, por varias razones, esto no implicó que se dejara de creer que el Gobierno se comprometería seriamente, mediante dicha Ley, a terminar con el régimen monetario introducido por la Regeneración.

En primer lugar, la Ley 33 permitió estipular en oro los contratos, medida que los críticos de la Regeneración consideraban como una de las más importantes para quitarle el privilegio de emisión al Estado y cerrar el camino a las grandes

impresiones de papel moneda. Así, al darse la posibilidad de utilizar como medio de pago una moneda diferente al billete fiduciario, el Gobierno se vería limitado cuando quisiera emitir billetes inconvertibles, puesto que el público podría rechazar el papel y realizar las transacciones en las otras monedas que fueran recibidas como medio de pago.

En segundo lugar, la reforma monetaria creó la Junta de Amortización, con lo cual la administración de Marroquín mostró la intención de remplazar el papel moneda por moneda metálica.

En tercer lugar, con la fijación de los presupuestos en oro la reforma monetaria fortaleció la confianza en la decisión de no imprimir nuevos billetes inconvertibles y de mantener un presupuesto balanceado, de manera tal que la oferta monetaria variara solamente cuando se presentaran desequilibrios en la balanza comercial; además, al establecer los aranceles en oro, la Ley 33 evitaba el deterioro que la inflación había causado en los ingresos aduaneros, erosionados dramáticamente durante la Guerra de los Mil Días, ya que se especificaban en términos de papel moneda.

Por último, al adoptar como unidad monetaria el peso oro con 1 gramo 672, la

reforma monetaria de 1903 dio el primer paso para poner en funcionamiento el patrón oro y el Gobierno reforzó su intención de abandonar el régimen de papel moneda de curso forzoso<sup>95</sup>.

Sin embargo estas políticas impulsadas por el gobierno tendría que lidiar con la separación de Panamá, acontecimiento que puso fin a la Guerra y “pellizcó” a los partidos políticos colombianos, pues ese, había sido un suceso de grandes magnitudes que requería repensar la forma en la cual se estaba desarrollando la democracia colombiana y de paso el futuro de la nación.

Para el caso de Cartagena, María Teresa Ripoll, una de las estudiosas del empresariado cartagenero en los albores del siglo XX, alude que en medio de esta guerra, la ciudad había mantenido (en sus elites) su vertiginoso crecimiento económico. Ripoll no desconoce el impacto de la guerra en cuanto a la infraestructura y el comercio con el interior del país. Sin embargo, estas situaciones no hicieron eco para que familias de empresario fortalecieran sus redes y contribuyeran al desarrollo de la ciudad<sup>96</sup>.

---

<sup>95</sup> Luis Eduardo Nieto Caballero. El Curso Forzoso y su Historia en Colombia, Tesis presentada en la Escuela de Ciencias Políticas de París, Linotipo de Gaceta Republicana, Bogotá, 1912, pág. 30.

<sup>96</sup> RIPOLL, María Teresa, “La Tradición Mercantil de Cartagena en el siglo XIX” Universidad Jorge Tadeo Lozano, Departamento de Investigaciones. Octubre de 2001, P. 34.

No podemos desconocer los aportes realizados por la elite cartagenera para impulsar el crecimiento económico de la ciudad a finales del siglo XIX y principio del XX, pero tampoco, desconocer los desequilibrios económicos producto de la guerra civil de los Mil Días. Si tenemos en cuenta que uno de los aspectos que más facilitó la rehabilitación económica de la ciudad, es la reapertura de canal del dique, la construcción del ferrocarril que une a Cartagena con Calamar, que facilitó los intercambios comerciales con la región andina, y además, la emergencia de una elite ubicada en las sabanas de Bolívar que estaba ligada a la producción agropecuaria, que se ve golpeada debido al conflicto, en la medida en que el plano rural se convierte en el escenario principal, esto termina afectando económicamente a Cartagena:

Delio Mejía arrendatario de esta renta que por la situación de guerra y circunstancias creadas por actos de omisión y comisión de los funcionarios públicos obligados a darles protección en la administración de la mencionada. Dicha empresa desamparada en termino de que la renta ha venido hacer una industria ejercida libremente por particulares de forma que el exponente ha venido a quedar sin funciones, que ejercer o sea sin renta de salinas que administrar por cuenta de la compañía; que para confirmar las anteriores no puedan explotarse por causa de la revolución. Dispuso introducir sal de Curacao como se lo permitía el contrato con el gobierno para proveer sus almacenes y poder atender al expendio de toda la costa. En efecto el exponente mando a Curacao treinta y dos mil (32.000) a sacos vacios y en letras de cambios la suficiente suma para comprar la cantidad de sal que se juzgo necesaria.<sup>97</sup>

---

<sup>97</sup> ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA. PROTOCOLO NOTARIAL, Numero 66 . Tomo 1 Año de 1900.

Además, al dar un vistazo por estos protocolos notariales que van desde 1896-1904, es decir antes durante y después del periodo trabajado, nos damos cuenta del aumento de liquidaciones en sociedades de casas comerciales y ventas de las mismas.

Ante mi José María de la Espriella notario principal de este circuito, los señores Manuel s. Merlano y Juan B. Merlano, doy fe que conozco y dijeron. primero: que son socios únicos de la compañía comercial establecida en esta ciudad por escritura pública numero 202 de 1894 bajo la razón social de Merlano y compañía, segundo: se encuentra en imposibilidad absoluta de continuar los negocios de la sociedad por grave enfermedad de uno de los exponentes, cómo el menoscabo del capital social que han ocasionado las perturbaciones comerciales del cambio y el alarmante desmerito del papel moneda en curso.

Razones como estas nos llevan a pensar que la crisis por la cual atravesaba Cartagena impacto notoriamente, no obstante los integrantes de estas sociedades intentaban disimular el estado en el que se hallaban declarando razones que quizás nada tenían que ver con la verdad existente. Tales como enfermedades o motivos de viaje.



Ahora bien siendo consecuentes con la posición de Ripoll queda abierta la pregunta si ¿El contrabando no sirvió de plataforma para que esta élite empresarial sostuviera su crecimiento económico, en medio de un país en guerra y con un sistema financiero colapsado?

Lo cierto es que a principios del siglo XX la ciudad parecía borrar aquellas sombras en las que se encontraba en el siglo XIX. Cabe aclarar, que este crecimiento económico solo se ve reflejado en la elite empresarial en crecimiento porque el resto de la población vivía el mismo panorama de pobreza y desigualdad. Muchas obras de modernización se llevaron a cabo durante estos años. Por ejemplo, la inauguración del Mercado Público de Getsemaní en 1904, la creación del Muelle de la Machina entre otras obras de desarrollo urbano y económico.

Ahora bien después de la guerra de los mil días La separación de Panamá fue en muchos sentidos un campanazo de alerta que llevó al país a unos años de estabilidad política encabezada por los conservadores hasta 1930. El aspecto económico se basó en la exportación y producción del café, el cual se comportó vertiginosamente aceptable. Al respecto Bushnell afirma que:

La nueva era de paz y café (1904 – 1930) desde la pérdida de Panamá hasta la depresión económica mundial, Colombia paso por el más largo período de estabilidad política interna de su historia como nación independiente. Los dos



partidos tradicionales demostraron una capacidad para el debate civilizado y la competencia pacífica que contrasta nítidamente con su anterior comportamiento; hacia 1930, Colombia estaba a punto de ser aclamada como democracia latinoamericana ejemplar. La economía, mientras tanto, batía records en su ritmo de crecimiento. La expansión de la producción y exportación cafetera era su rasgo más notable, pero el banano, el petróleo y la industria manufacturera constituían otros polos de desarrollo. No todo iba también bajo la superficie de la sociedad, pero sin lugar a dudas los líderes colombianos tenían muchos motivos de satisfacción dentro del contexto latinoamericano. Sobra decirlo, la tranquilidad política y el crecimiento económico eran fenómenos íntimamente relacionados: uno era principal causa y efecto del otro<sup>98</sup>.

Por otra parte, Cartagena vivió procesos de crecimiento urbano de significativa importancia, como también un crecimiento demográfico que terminó desdibujando el panorama espacial de la ciudad. Esta situación, anchó las brechas sociales entre los cartageneros. Su economía, si bien no era el motor de la economía nacional, experimentó gran dinamismo en su condición portuaria, con la competencia de Barranquilla, Buenaventura y Santa Marta) como también se empezaba a cimentar nuevos renglones para el desarrollo económico como el turismo y la industria petrolera en los años 50 y 60.

---

<sup>98</sup> Op. Cit. BUSHNELL, David. P. 261.

## CONCLUSIÓN

Los conflictos civiles durante el siglo XIX son la cara más visible en el proceso fundacional del país, y a la vez nos permite entender las visiones de la sociedad de aquella época. Además, reflejan las diferentes disputas en el bipartidismo; de cómo se debería estructurar el naciente Estado-nación, entre los temas cruciales estaba de si la Iglesia estaría o no separada del Estado.

La guerra de los Mil Días, produjo grandes transformaciones en la vida social de la república, por haber sido la de mayor duración en el tiempo, desde sus inicios en octubre de 1899 hasta finales de 1902, agudizando la crisis política de finales del siglo XIX, que coincidió con la caída internacional de los precios del café, esto llevaría a una contracción de la economía, ya que al caer las exportaciones se redujeron los ingresos de aduanas. Esta finalizaría luego de los tratados de paz entre el estado y los revolucionarios Liberales.

Los Mil Días mostro una particularidad en el contexto bolivarense; debido a la politización y la polarización de los sectores sociales. La preponderancia de la guerra de guerrillas como tipo de combate. La fragmentación espacial de las guerrillas llevo a que sus triunfos en el campo de batalla fueran efimeros. Al mismo tiempo, la política ofensiva por parte del ejército conservador para reprimir estos grupos insurgentes, en muchos casos fue efectiva.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALVAREZ, Jairo. *Guerras Civiles, Política e Iglesia en el Bolívar grande. Los conflictos de 1876-1899. Trabajo de grado para aspira al Título de Magister en Historia de Colombia. Universidad de Cartagena en convenio con la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia (Tunja). Cartagena de Indias, 2010.*
- ÁNGEL Correa, Ana Patricia. *Actores y forma de participación en la guerra vista a través de la literatura. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.*
- ARRIETA Julio, Antonio & PEÑARANDA García, María Margarita. *Guerra y economía en el departamento de Bolívar: Los Mil Días (1899-1902). Trabajo de grado para aspira el Título de Historiador(a) en la Universidad de Cartagena, 2009.*
- BERGQUIST, Charles. *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910. La guerra de los mil días: sus antecedentes y sus consecuencias. Medellín: Ed., Faes, 1981.*
- BUSHNELL, David. *Colombia una nación a pesar de sí misma, desde los tiempos precolombinos a nuestros días. Bogotá: Ed., Planeta, 1997.*
- CEBALLOS Gómez, Diana Luz. *Iconografía y guerra civil en la Colombia del siglo XIX: una mirada a la representación. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.*
- DEAS, Malcolm. *Del poder y la gramática, y otros ensayo sobre historia, política y literatura colombiana. Bogotá. Ed. Taurus, 2006.*
- ESCOBAR Guzmán, Brenda. *La guerra de los Mil Días vista a través de las memorias. En: Ganarse*

el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

FALS Borda, Orlando. *Historia doble de la costa*. En: Resistencia en el San Jorge. Bogotá. Ancora Editores. 2002.

FERNANDEZ, Alonso. CLIENTELISMO Y GUERRA CIVIL EN CARTAGENA. SOBRES LAS ESTRATEGIAS POLITICAS DE LA ELITE CARTAGENERA (1885-1895). En: Memorias, Revista Digital de Historia y Arqueología desde el Caribe.

GARCIA GUARDILLA, María del Pilar. Politización y polarización en la sociedad civil venezolana: Las dos caras frente a la democracia. Espacio Abierto, Enero-Marzo, Año/Vol., 12 Numero 001. Asociación venezolana de Sociología. Maracaibo, Venezuela, pp. 31-62.

GONZALEZ ARANDA, Beatriz. *Guerras civiles y testimonio artístico*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá: Ed. Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, 2002.

GONZÁLEZ, Fernán. *La Guerra de los Mil Días*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá. Ed., Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002.

GONZÁLEZ, Fernán. *Partidos, guerras e iglesia en la construcción del estado-nación en Colombia 1830-1900*. Medellín, Ed., la Carreta, 2006.

JARAMILLO Castillo, Carlos Eduardo. *Antecedentes generales de la guerra de los Mil Días*. En: Nueva historia de Colombia. Bogotá: Ed. Planeta, 2001, pág. 65-85.

JARAMILLO CASTILLO. Carlos Eduardo. *Los guerrilleros del novecientos*. Bogotá. Ed. CEREC 1991.

JARAMILLO Castillo, Carlos Eduardo. *La guerra de los mil días*. En: Nueva historia de Colombia.



Bogotá: Ed., Planeta, 2001.

JURADO, Juan Carlos. *Soldados, pobres y reclutas en las guerras civiles colombianas*. En: *Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902*. Medellín, Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

LEMAITRE, Eduardo. *Breve historia de Cartagena. 1501-1901*. Tomo IV. Banco de la República. Bogotá. 1983.

LOPEZ MEJIA, Alejandro. *La estabilización de la economía Colombia después de la Guerra de los Mil Días; y el periodo de transición monetaria comprendido entre 1903 y 1923*. Biblioteca Luis Ángel Arango.

Meisel, Adolfo y María Aguilera Díaz. *La Economía de Cartagena y los beneficios de la apertura*. Banco de la República. Centro de estudios económicos regionales. CER. Cartagena. 2004.

MEISEL ROCA, Adolfo. "Cartagena 1900-1950: A remolque con la economía Nacional" En: cuaderno de LOPEZ MEJIA, Alejandro. *La estabilización de la economía colombiana después de la Guerra de los Mil Días y el periodo de transición monetaria comprendido entre 1903-1923*. Biblioteca Luis Ángel Ángel.

MEISEL ROCA, Adolfo. "Cartagena, 1900-1950: A remolque de la economía nacional", En: Haroldo Calvo Stevenson y Meisel Roca(Comp.), *Cartagena de India en el siglo XX*. Bogotá, Banco de la República, 2000, pág., 23.

MUNERA, Alfonso. "Panamá la última frontera" En: *Fronteras Imaginadas la construcción de las rasas y la geografía*. Bogotá. El Ancora Editores, 2005.

NIETO CABALLERO, Luis Eduardo. *El Curso Forzoso y su Historia en Colombia*, Tesis presentada en la Escuela de Ciencias Política de Paris, Linotipo de Gaceta Republicana, Bogotá, 1912.

ORTIZ Meza, Luis Javier. *Guerras Civiles e Iglesia católica en Colombia en la segunda mitad del siglo XIX*. En: Ganarse el cielo defendiendo la religión, guerras civiles en Colombia 1842-1902. Medellín. Ed., Universidad Nacional Sede Medellín, 2005.

ORTIZ Meza, Luis Javier. *Guerra y sociedad en Colombia (1876-1877)*. En: Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX. Bogotá. Ed., Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002.

PALACIO, Marco. *Entre la legitimidad y la violencia: Colombia (1875-1994)*. Bogotá. Ed., Norma, 2003.

PALACIO, Marco & SAFFORD, Frank. *Colombia país fragmentado sociedad dividida. Su historia*. Bogotá. Ed., Norma, 2002.

PARDO, Rafael. *La historia de las guerras: desde la conquista hasta nuestros días, una crónica completa de las guerras en Colombia. La búsqueda de la paz desde conocimiento de la guerra*. Bogotá. Ed. Ediciones B Colombia S.A.2004.

PEREZ Mutis, Adolfo. *Entre armas y muertos: el carácter discursivo de la guerra de los mil días. el caso del departamento de Bolívar, 1899-1902*. Trabajo de grado para aspira el Título de Historiador en la Universidad de Cartagena, 2010.

RIPOLL, Maria Teresa. *Tradicón Mercantil de Cartagena en el siglo XIX*. Universidad Jorge Tadeo Lozano, Departamento de Investigación.octubre,2001.

RODRÍGUEZ Múnera, Mauricio. *La economía en la guerra de los Mil Días*. En: Tiempos de paz acuerdos en Colombia, 1902-1994. Bogotá: Ed.: Instituto Distrital de Cultura y Turismo, Alcaldía Bogotá, 2005.

SÁNCHEZ, Gonzalo. *Guerra, memoria e historia*. Bogotá: Ed. Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2003.

TIRADO Mejía, Álvaro. *Aspectos sociales de las guerras civiles en Colombia*. Medellín. Ed., SEDUCA, 1995.

SUTTER, Paul. "Arráncale los dientes al trópico": Ambiente, enfermedad y el programa sanitario de Estados Unidos en Panama, 1904-1914, En: *Papeles de Población* N° 24, México, Universidad Autónoma del Estado de Mexico, 2000.

TRONCOSO Ovalle, Luis. *Crisis y renovación del conservatismo cartagenero*. En: Taller de la historia N°1. Universidad de Cartagena, Facultad de Ciencias Humanas, Programa de Historia, Abril de 2001.

URIBE DE HINCAPIE, María Teresa & LOPEZ, LOPERA, Liliana María. *Las palabras de la guerra: metáforas, narraciones y lenguajes políticos. Un estudio sobre las memorias de guerras en Colombia*. Medellín. La Carreta Editores U.E, 2006.

URREGO, Miguel Ángel. *Intelectuales, estado y nación en Colombia. de la guerra de los mil días a la constitución de 1991*. Bogotá: Ed. Siglo Del Hombre Editores, 2002, Pág. 11-20.

VILLEGAS, Jorge & YUNIS, José. *La guerra de los mil días*. Bogotá: Ed. Carlos Valencia, 1978

ZAMBRANO PANTOJA, Fabio. *La geografía de las guerras en Colombia*. En: *LAS GUERRAS CIVILES DESDE 1830 Y SU PROYECCION EN EL SIGLO XIX*. Bogotá. Ed. Museo Nacional de Colombia, Ministerio de Cultura, 2002.

ZULUAGA, Francisco. *La guerra de los supremos en el suroccidente de la Nueva Granada*. En: *Las guerras civiles desde 1830 y su proyección en el siglo XX*. Bogotá. Ed., Museo Nacional de Colombia y el Ministerio de Cultura, 2002.



**FUENTES PRIMARIAS****ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA**

ARCHIVO HISTORICO DE CARTAGENA. En adelante AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Lunes 29 de Enero de 1900.

AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Lunes 24 de Enero de 1899.

AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, 30 de Marzo de 1901.

AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, 30 de Marzo de 1901.

AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, 8 de Agosto de 1901.

AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Agosto 6 de 1900.

A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, mayo 24 de 1900.

A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Julio 28 de 1900.

AHC. Gaceta Departamental, Cartagena, Agosto 23 DE 1900.

A.H.C. gaceta Departamental, Cartagena, Marzo 15 de 1900.

A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Mayo 15 de 1901.

A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Abril 30 de 1901

A.H.C. Gaceta Departamental. Cartagena, Junio de 1900.

A.H.C. Gaceta Departamental, Cartagena, Septiembre 18 1900.



**BIBLIOTECA BARTOLOME CALVO**

BIBLIOTECA BARTOLOME CALVO. En adelante B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Enero 1 de 1901.

.B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Enero 13 de 1901.

B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Enero 1901.

B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Enero 18 de 1901.

B.B.C. EL Porvenir, Cartagena, Marzo 12 de 1901

B.B.C. El Porvenir, Cartagena, Febrero 6 de 1901.

**MEMORIAS DE GUERRAS**

. FRANCO, Pedro E. Mis andanzas en la Guerra de los Mil Días (Acciones en el Departamento de Bolívar). Imprenta departamental Barranquilla, 1964, pag33-36

SALAZAR, Víctor Manuel. Memorias de la Guerra 1899-1902. Bogotá. Editorial A.B.C. 1943

TAMAYO, Joaquín. La revolución de 1899. Bogotá. Editorial, Biblioteca Banco Popular, Vol., 72, 1972

VALDEBALQUEZ, José María. Biografía del señor General Florentino Manjarres. Editores, Gobernación del Magdalena, 1962.